

José Nun
Miguel Murmis
Juan Carlos Marín

La Marginalidad en América
Latina - Informe Prelimi-
nar.

53

INSTITUTO T. DI TELLA
BIBLIOTECA DE CIENCIAS SOCIALES

Documento de Trabajo

Diciembre 1968

Instituto Torcuato Di Tella
Centro de
Investigaciones Sociales
Virrey del Pino 3230
Buenos Aires (26)
Argentina

La presente publicación forma parte del
programa de estudios del Proyecto Margi-
nalidad.

INTRODUCCION

El informe que va a leerse fué preparado en mayo de 1967, en Santiago de Chile, como primer paso de la investigación sobre la marginalidad en América Latina que comenzamos en enero de ese año bajo los auspicios del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES) - dependiente de la CEPAL - y del Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina (DESAL) y que se prosigue, desde diciembre pasado, en el marco del Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Torcuato Di Tella.¹

Tramo inicial de una reflexión en curso, es obvio su carácter preliminar. Creemos, sin embargo, que se justifica su publicación actual tal como fué escrito entonces por varios motivos. El primero, que este documento nos ha servido de base para estructurar el estudio que venimos realizando y es a partir de él que cobran unidad los diversos trabajos parciales terminados o en proce-

¹ El actual equipo de investigación está integrado del modo siguiente: José Nun (director; Miguel Murmis y Juan Carlos Marín (investigadores principales); Ernesto Laclau, h.; Néstor D'Alessio; Marcelo Nowersztern y Beba Balvé (investigadores); Inés Villascuerna (ayudante); Mercedes Valentini (secretaria). Actúan como asesores permanentes del proyecto David E. Apter, Universidad de California, Berkeley; Eric J. Hobsbawm, Universidad de Londres; y Alain Touraine, Universidad de París.

Los trabajos son financiados por un "grant" de la Fundación Ford.

2.

so de ejecución que irán apareciendo en esta serie especial de monografías sobre el tema.² En segundo lugar, desde que algunas publicaciones recientes han juzgado útil examinar proposiciones contenidas en este Informe, - del que sólo circularon unos pocos ejemplares mimeografiados - nos ha parecido oportuno ponerlo a disposición de una audiencia más amplia, en el deseo de estimular una discusión que lo enriquezca. Por fin, dado el estado incipiente de elaboración en que se encuentra en general el asunto que nos ocupa, creemos menos fecundo reservarse en espera de obras "acabadas" que permitir el contraste entre los diversos momentos de un proceso necesariamente prolongado. "Pocos investigadores serios" - dice bien Deutsch - ³ "hallarán difícil la opción entre la dificultad de te-

² Los tópicos y los autores de las próximas publicaciones de esta serie serán, entre otros: a) estructura ocupacional y marginalidad (Miguel Murmis); b) evolución de la marginalidad rural en Chile (Juan Carlos Marín); c) ejército industrial de reserva y masa marginal (José Nun); d) aspectos históricos de la marginalidad en Argentina, en Chile y en el complejo dominico-haitiano (Ernesto Laclau); e) la marginalidad urbana en Chile (Guillermo Rosembluth); f) estudio de cuatro fundos chilenos (Rafael Baraona); g) aspectos socioeconómicos (Juan Carlos Marín y A. Saavedra) y culturales (Wilson Cantoni) del caso mapuche; h) situación de la mano de obra tucumana (Carlos Waisman); i) estancamiento industrial y marginalidad (José Nun y Marcelo Nowersztern); guía bibliográfica para el estudio de la marginalidad en el Noroeste argentino (Inés Villascuerna); marginalidad y participación política (José Nun); situación de la mano de obra en el Noroeste argentino (Miguel Murmis y Néstor D'Alessio).

³ Karl W. Deutsch, The Nerves of Government, (Nueva York, 1963), p. 272.

ner que admitir que uno estuvo algo menos que completamente acertado en el pasado y el placer de poder pensar que uno puede haber aprendido algo en el ínterin".

Las referencias contenidas en el texto acerca de los puntos de vista de ILPES y de DESAL sobre la marginalidad tuvieron por origen inmediato el contexto institucional en que fué redactado y la conveniencia de poner de manifiesto nuestros acuerdos y discrepancias con tales posiciones. Se han mantenido porque trascienden esa anécdota, en tanto representan corrientes de opinión difundidas en América Latina.

José Nun

4.

1.1 El problema conceptual

Las circunstancias de su aparición en la literatura socioeconómica sobre América Latina explican el carácter ambiguo que presenta la noción de marginalidad, situada a mitad de camino entre la generalización empírica y la construcción teórica.

Su problemática comienza a desarrollarse en los últimos años a partir de ciertas observaciones concretas referidas a la rápida urbanización del área. El término gana así su circulación inicial en el análisis de las deficientes condiciones habitacionales de la ciudad, pero sin conexión directa con la teoría del hombre marginal, que hace más de treinta años ocupara a la escuela de Chicago,¹ ni con el concepto de personalidad marginal, difundido por Adorno y sus colaboradores.²

Es que precisamente a favor de las connotaciones espaciales del atributo, se empieza dando el nombre de poblaciones o barrios marginales a los asentamientos urbanos periféricos que se multiplican desde la Segunda Guerra, por más que en algunos casos el fenómeno reconozca antecedentes mucho más antiguos.³

Se advirtió bien pronto, sin embargo, que conventillos, ciés, corralones, vecindades, etc., ubicados en zonas no periféricas, ofrecían un cuadro tan poco satisfactorio como el de aquellas poblaciones y, en consecuencia, pasó a incluirselos en los designata del vocablo.

Empero, a poco ocurrió un nuevo cambio de sentido. Como indica Quijano, "los mayores problemas en el uso del término se suscitaron cuando a la noción de marginalidad así acuñada empíricamente se fué agregando, por simple extensión, la condición social misma de los propios habitantes de estos poblamientos y viviendas".⁴ Como dirá un conocido antropólogo: "son marginales aunque vivan en el corazón de una gran ciudad".⁵

Por este camino era previsible la ampliación siguiente, que ilustra esta cita: "... es conveniente precisar cómo el marginalismo, que se da en las ciudades bajo formas por demás impresionantes, características del modo de vivir en las zonas de tugurios y los 'cinturones de miseria', es un fenómeno que tiende, sin embargo, a asociarse de una manera muy estrecha a la vida rural. La sociedad marginal es predominantemente rural".⁶

Culmina de este modo el ciclo expansivo del término que, perdido su primer anclaje urbano, alude ahora a la situación social - y no sólo ecológica - de una parte considerable de la población latinoamericana.

Es claro que esta peculiar evolución semántica estaba cargada de riesgos. El más inmediato debía ser, desde luego, la falta de univocidad del concepto. Pero quizá el más serio ha resultado la creciente confusión entre los instrumentos adecuados para su análisis, como consecuencia justamente de la ambigüedad de los referentes.

Al respecto, no siempre parece haberse distinguido entre la marginalidad como categoría concreta y la marginalidad como categoría analítica. Cuando el término comienza designando a los asentamientos urbanos periféricos se trata ciertamente de un concepto descriptivo, que connota un observable empírico. Pero cuando se pasa a referirlo a la condición y a los comportamientos sociales de ciertos agregados de población, se ponen indebidamente en el mismo plano observables e inobservables y se tiende a operar por mera inferencia, usando, por ejemplo, indicadores de variables situacionales como si a la vez lo fueran de variables de comportamiento.

Estas consideraciones preliminares llevan el propósito de señalar hasta qué punto deberá ser tarea específica de la investigación procurar una clara definición de su objeto, depurándolo en lo posible de prejuicios de evidencia y de contenidos ideológicos o de sentido común.

El punto de partida para esa tarea serán las contribuciones que en la materia han efectuado CEPAL/ILPES y DESAL.

1.2 CEPAL ILPES y la marginalidad

Los estudios específicos que CEPAL e ILPES⁷ han dedicado al tema se limitan casi exclusivamente a su dimensión urbana. En coincidencia con la evolución indicada más arriba, los primeros trabajos sobre el asunto se refirieron al problema habitacional plan-

teado por el intenso proceso de urbanización latinoamericano. Es sólo lo recientemente que se ha comenzado a tomar en consideración también al contexto rural.⁸ Sin embargo, tanto en las monografías especiales como en las diversas referencias que lo aluden, el término aparece generalmente usado de manera intuitiva, vinculado más a propósitos eminentemente descriptivos o prácticos que a un esfuerzo de elaboración conceptual.

Es, en cambio, a un nivel mayor de generalidad que una parte considerable de la temática desenvuelta por esos organismos proporciona claves para un planteo de la cuestión.² Tales estudios subrayan cómo el desarrollo desequilibrado y dependiente de América Latina en las últimas décadas dislocó el sistema de producción tradicional, promoviendo una desordenada industrialización sustitutiva de importaciones, reorganizando las pautas productivas en algunas zonas agrarias e induciendo o consolidando el estancamiento en otras. Importa sobre todo retener una de las múltiples consecuencias de este proceso, agravada por la conocida explosión demográfica del área: al tiempo que algunos sectores de estas economías se reestructuraban a niveles más altos de desarrollo, se iban mostrando incapaces de absorber a los contingentes masivos de mano de obra que iban quedando disponibles como resultado directo o indirecto de esas transformaciones. De este modo, los problemas acuciantes del subempleo, del desempleo y del subconsumo han ido dirigiendo cada vez más la atención de los observadores hacia la amplia zona del espacio social latino-

8.

americano que - recogiendo ahora el término en su acepción más amplia - pasan a denominar marginal.

Pero, nuevamente, la palabra aparece usada a nivel de sentido común y con carácter puramente indicativo: se señala desde afuera un área a explorar, sin internarse todavía en ella, ni siquiera desde el punto de vista económico. Así, las recurrentes menciones de la hiper-terciarización que afecta a las ciudades del continente aguardan aún un examen detallado de los datos censales disponibles, que permita desagregar el sector y establecer con mayor exactitud su composición ocupacional.

1.3 DESAL y la marginalidad

Aunque también los trabajos de DESAL comenzaron limitando la noción de marginalidad al contexto urbano, bien pronto ampliaron su contenido y - a diferencia de CEPAL e ILPES - se han empeñado explícitamente en conceptualizarla.

Como resultado de esta empresa, la marginalidad aparece definida, en primer término, por la falta de participación pasiva o receptora en "los bienes constitutivos de la sociedad global".¹⁰ Es decir que el referente inicial es un conjunto de relaciones empíricas entre observables como la baja alfabetización, el desempleo, las malas condiciones de vivienda, etc. "Sin embargo," - se agrega - "al quedarnos en este primer aspecto de la falta de participa

ción se nos escaparía lo medular de la marginalidad, como también su explicación causal".¹¹ Se añaden así una serie de observables y de inobservables, relacionados empíricamente entre sí pero conectados causalmente con los componentes anteriores: "la falta de participación activa, contributiva, en cuanto aporte a las decisiones. Por falta de participación activa en las decisiones se produce en última instancia la falta de participación pasiva, receptiva, en los recursos".¹² Por último, "ambos aspectos de la falta de participación de los sectores marginales, pasiva y activa, descansan a su vez en otro rasgo propio de la marginalidad: la desintegración interna de estos sectores marginales".¹³ O sea que un nuevo conjunto de atributos observables e inobservables -"el grupo marginal aparece como atomizado, sin organización de sus solidaridades y por lo tanto desintegrado internamente" - ¹⁴ viene a determinar causalmente a los anteriores. Rehaciendo el camino a la inversa: la desintegración interna del grupo causaría la falta de participación activa que, a su vez, causaría la falta de participación pasiva. Es esta serie de fenómenos percibidos e inferidos, relacionados de manera empírica y causal, la que constituiría el referente de la noción de marginalidad.

La duda que surge de inmediato ante este planteo es si se trata, en verdad, de una definición o, más bien, de un conjunto de proposiciones acerca de un concepto que es introducido sin definición.

Dada la falta de participación pasiva de un sector social se abre, en efecto, la posibilidad de formular diversas hipótesis. Así, es dable suponer que el sistema social es tal que todo grupo de bidamente organizado puede intervenir en el proceso de decisiones y mejorar de este modo su posición relativa en el sistema; por lo tanto, a contrario sensu, se infiere que la falta de capacidad organizativa es la causa de los bajos niveles de vida de una parte de la población.

A esta línea de razonamiento - más o menos próxima a la argumentación desalina - puede ser, sin embargo, contrapuestas otras igualmente plausibles. Podría ocurrir, por ejemplo, que el sistema social estuviese estructurado de modo de bloquear los intentos organizativos que directa o indirectamente tiendan a alterar las relaciones entre sus componentes; en tal caso, la falta de participación pasiva de un sector dominado sería menos función de su incapacidad organizativa que de la capacidad de organización del grupo dominante. O podría suceder que la voluntad de participación activa de un sector cohesivo e integrado se viese sistemáticamente frenada por una serie de medidas coercitivas, al punto que esa voluntad fuese forzada a sublimarse en movimientos de tipo milenarista o similares.

Estas alternativas quedarían excluidas del campo científico de la marginalidad si las aludidas proposiciones de DESAL debieran considerarse como definiéndolo, restricción que resultaría tan-

to menos fundada cuanto que marcha en contra de ciertas observaciones empíricas referidas precisamente al grado de integración interna de comunidades de pobladores marginales.¹⁵ Por otra parte, un texto desalino afirma que "en América Latina, aún en los países más incorporados, la marginalidad afecta al 50% de la población, alcanzando en algunos países al 70 u 80% de los habitantes":¹⁶ como difícilmente pueda predicarse la desintegración interna de ese volumen de la población latinoamericana, es razonable concluir que antes no se trató en verdad del definiendum de la marginalidad en general sino de una situación particular de marginalidad, aunque esta última definición limitada pueda a su vez servir de hipótesis global sobre la cuestión.

Cabe agregar dos hechos concretos en apoyo de esta interpretación. En primer lugar, los propios trabajos empíricos de DESAL siguen un criterio mucho más amplio en el enfoque del tema.¹⁷ Pero además, si éste quedase acotado en la forma indicada, no sería posible compatibilizar los objetivos que en principio han fijado a este proyecto tanto DESAL como ILPES.

1.4 El contexto de descubrimiento

La sumaria revisión precedente pone de manifiesto algunos aportes positivos y varias carencias. CEPAL/ILPES traen al tema la idea de no absorción en el sistema económico principal y conectan es

te fenómeno con una posible ley de movimiento del sistema; a la vez, no proporcionan ninguna elaboración conceptual del asunto. La contribución de DESAL es un intento por esclarecer las distintas dimensiones de la marginalidad, lo mismo que un énfasis especial en las variables históricas implicadas, que revelarían los orígenes coloniales del problema; no obstante, su trabajo de conceptualización resulta limitado.

En ambos casos - aunque por razones diferentes - hay un marcado divorcio entre las localizaciones concretas del fenómeno y su caracterización teórica.

Es así que se ha llegado a un punto en que se torna imprescindible proceder a un detenido análisis de las situaciones empíricas corrientemente consideradas marginales para determinar si es posible definir las en términos del mismo sistema de dimensiones.

Estas circunstancias nos obligan a diferenciar claramente dos etapas en la investigación: una que llamaremos exploratoria y otra, concernida directamente con la realización de trabajos de campo originales. Este informe se refiere exclusivamente a la primera.

La estrategia que hemos adoptado para llevar a cabo la investigación contempla cuatro aspectos principales. En primer lugar, una tarea de elaboración teórica del objeto, a través de una revisión de la literatura existente y de una crítica sistemática de sus

supuestos y de sus conclusiones. Pero, precisamente en la medida en que lo que buscamos constituir es un contexto de descubrimiento apropiado, esa empresa debe asociarse al examen de los materiales empíricos que la puedan ir sustentando. Es así que, en segundo lugar, procederemos a reunir, procesar y analizar la información censal y estadística disponible que permita describir situaciones nacionales, poniendo especial atención en la correspondencia posible entre las categorías utilizadas originariamente para recoger los datos y las que vayan surgiendo de nuestra reflexión teórica. El tercer aspecto hace ya a una aproximación más específica a situaciones concretas usualmente consideradas marginales, para lo cual nos valdremos de estudios monográficos basados en la información que nos proporcionen investigaciones en curso por las cuales no tengamos que asumir la responsabilidad organizativa de las tareas de campo aunque participemos, en lo posible, en su diseño. Por último, a lo largo de este período exploratorio iremos probando diversas técnicas e instrumentos a ser empleados en la segunda etapa del proyecto. Esto parece tanto más aconsejable si se tienen en cuenta los problemas de acceso al dato que han encontrado otras investigaciones de este tipo y que ha llevado a una parte de la literatura administrativa anglosajona a bautizar a grupos similares de la población como "hard-to-reach".¹⁸

Para dar andamio a esta estrategia, partiremos de lo que, sin duda, parece ser el núcleo mínimo de consenso sobre el tema: tan

to ILPES como DESAL, cuando hablan de la marginalidad, es por lo me nos seguro que están aludiendo a los sectores más desposeídos de las poblaciones rural y urbana.

Sin embargo, así planteada, esa falta de participación pa siva difícilmente permitiría fundar una especificidad del término que hiciera legítima su incorporación al vocabulario de las ciencias sociales: pobres, estratos bajos, clases populares serían otras tan tas denominaciones clásicas, acuñadas desde perspectivas diversas pa ra dar cuenta de fenómenos similares de desposesión material y cul tural.

Creemos, no obstante, que el concepto de marginalidad in tenta tematizar un sector y una situación particulares dentro de ese contexto global de destitución: por una parte, está señalando la po sible existencia de un corte en ese contexto, que diferenciaría a los grupos que el sistema se muestra incapaz de absorber; y por la otra, llama la atención sobre la forma especial que esa no absorción asumiría en el marco del subdesarrollo.

Es decir que la noción inicial de falta de participación pasiva - en tanto condición que afecta a un sector social - se ve precisada por la idea de no absorción - en tanto condición que e merge de la dinámica particular de un sistema -, doble problemática que sugiere la conveniencia de comenzar el análisis en un punto de articulación que les sea común. Tal, la situación de los distintos

grupos en el mercado de trabajo que permite, a la vez, examinar ciertos rasgos relevantes de la estructura global y establecer diferencias entre quienes fracasan en el proceso de incorporación.

Por lo tanto para exponer, en lo que sigue, las líneas básicas de nuestra reflexión actual sobre el asunto, intentaremos primero caracterizar a nivel del mercado de trabajo diversos tipos de marginalidad propios del contexto latinoamericano. Conectaremos después el tópico con la falta de participación pasiva en el plano de los consumos y de ahí pasaremos a plantear el tema de las metas y de las solidaridades que en estas situaciones definen los actores.

Como se advierte, este desarrollo evoca sucesivamente tres concepciones clásicas en la literatura: la del ejército de reserva, la de la pobreza y la de las clases sociales. Es en diálogo con esas tres perspectivas que, por contraste y semejanza, nos proponemos ubicar la marginalidad.

Parece ocioso subrayar el carácter provisorio y tentativo de muchas de las proposiciones que se presentan a continuación. En el tramo inicial de un proyecto, un informe como éste no puede llevar otro ánimo que la somera comunicación de qué se está haciendo y cómo. Por eso lo cierra un detalle de las tareas en ejecución.

16.

2. ORIENTACION TEORICA GENERAL

2.1 La formación del proletariado

Para explicitar mejor el problema que deseamos introducir en esta parte, es útil recordar algunas observaciones concernientes a la situación del proletariado europeo en las primeras etapas de su formación. Así, Hobsbawn ha recogido tasas de desempleo para diversas ciudades inglesas en 1842, cuyas magnitudes varían, según las ocupaciones, entre 36 y 87% de la fuerza de trabajo.¹⁹ Otro estudio muestra que es recién hacia 1880 que los salarios reales de los obreros británicos de la construcción recuperan los niveles de los años 1475-1480.²⁰ En una referencia global a la Europa del siglo XIX, anota Dofny: "A los fenómenos de emigración, de competencia entre mano de obra rural y urbana, se añadían los aspectos cíclicos de una economía de mercado que funcionaba a tirones. A los desempleos agrícolas que provocaban las malas cosechas o las crisis, se añadían los desempleos industriales, resultados de crisis cuyas causas enumeraba periódicamente la literatura económica sin encontrarles remedio".²¹ A su vez, Michel Collinet define al proletariado del siglo XIX por un rasgo positivo - la producción de bienes - y tres negativos: exclusión de la sociedad política; exclusión de la circulación de los bienes económicos y carencia absoluta de una "organización social que le permitiese defenderse contra el capital".²² Por lo demás, basta evocar testimonios literarios como Hard Times, de Dickens, o Sybil, de

Disraeli, para suscitar de inmediato la imagen de miseria que se asocia a las décadas iniciales de la civilización industrial.

O sea que se hallaron presentes marcadas características tanto de falta de participación pasiva como de no absorción en el mercado de trabajo. Incluso en lo que hace al déficit habitacional urbano, es bueno tener presente el comentario de Charles Abrams: "Quizá debamos admitir que en los años formativos de la industrialización, el slum será una consecuencia inevitable del desarrollo urbano, semejante a la distorsión abdominal que precede al nacimiento".²³

En otras palabras: a nivel del puro fenómeno estas constataciones inducirían sobre todo a trazar semejanzas con la situación latinoamericana. Es sólo al tratar de comprender la verdadera índole de los procesos actuantes en uno y otro caso que será posible percibir su respectiva especificidad.

2.2 Dos modelos de mercado

Para que el argumento resulte más claro, procuraremos estructurarlo a partir de un modelo analítico simple que, por lo mismo, será sumamente abstracto: el único propósito de las referencias históricas que se usarán es ilustrarlo a los fines de una mejor comprensión.

Empresarios capitalistas y trabajadores asalariados son los

dos elementos iniciales del modelo. Como es sabido, el sistema capitalista entra en existencia cuando la fuerza de trabajo llega al mercado como mercancía, y no antes".²⁴ Al comienzo, la dificultad será la constitución misma de ese mercado, pues los empresarios requieren los servicios de una mano de obra que no existe en las cantidades deseadas. Por cierto, ya aquí es preciso complicar el razonamiento, distinguiendo entre los empresarios agrarios e industriales. Aquéllos comenzarán beneficiándose con la fijación del trabajador a la tierra propia del precapitalismo: en consecuencia, tratarán de operar el pasaje al régimen de trabajo libre reteniendo a la mano de obra en el lugar. Ese fué el sentido, por ejemplo, del Acta de Residencia inglesa de 1662. Como observa Polanyi, "(los trabajadores) eran iguales ante la ley y libres en lo referente a sus personas, pero no estaban en libertad de escoger sus ocupaciones o las de sus hijos; no estaban en libertad de establecerse donde les pluguiese, y estaban obligados a trabajar".²⁵ El empresario industrial responde a la situación tratando, por una parte, de redefinirla y, por la otra, de adaptarse técnicamente a ella. Téngase presente, en efecto, que después del estímulo inicial que le proporcionan en el siglo XVI la abundancia y el bajo costo de la mano de obra, el crecimiento de la industria capitalista se vió seriamente afectado hasta el siglo XVIII por la escasez general de trabajadores y por la inconveniente localización de los que estaban disponibles. Por lo tanto, en el plano institucional, este empresario procurará pre-

caverse contra el alza del precio del trabajo gestionando severas leyes de salarios máximos (vgr., el Estatuto inglés de Aprendices de 1563); propiciará medidas compulsorias para obligar a emplearse a toda persona hábil menor de sesenta años carente de medios independientes de sustento; y luchará denodadamente contra las trabas a la movilidad de la mano de obra, que sólo logra quebrar en Inglaterra en 1785, con la anulación del Acta de 1662. A la vez, en el plano técnico, irá literalmente al encuentro del trabajador apegado a la tierra, descentralizando el sistema productivo y dando impulso a la cottage industry en lugar de concentrar la producción en la fábrica.

Superada esa primera etapa problemática y constituido el mercado, la lógica misma del funcionamiento de éste plantea una seria cuestión en la que es necesario detenerse por un momento. La fuerza de trabajo es, en efecto, un tipo especial de mercancía en la medida en que, a diferencia de las demás, su producción no puede aumentarse o disminuirse según las fluctuaciones de la oferta y de la demanda. Venimos de señalar hasta qué punto la formación del proletariado no fué un hecho natural y planteó, en cambio, desde el comienzo, un problema de escasez para el empresario; luego, de mantenerse esa tendencia, queda en descubierto la contradicción: ausente el resorte equilibrador de una situación normal de competencia, al subir la demanda de fuerza de trabajo aumentará su precio, y esto hasta el punto en que quedará anulada toda posibilidad de ganancia. Como bien anota Sombart: "De nada sirve al empresario que la mano de

obra exista en el lugar en que ha de emplearse, ni que posea las condiciones técnicas necesarias para realizar un trabajo determinado, si las exigencias de salario que presenta son de tal naturaleza que su empleo no ofrece la posibilidad de un beneficio".²⁶

Enfrentado a este mismo interrogante, Ricardo hacía intervenir como sucedáneo de la competencia una teoría de la población inspirada en Malthus: es cierto que el exceso de demanda provocará un aumento de los salarios pero, al mejorar las condiciones de vida de los trabajadores, crecerá la población con lo cual volverán a nivelarse oferta y demanda; inversamente, una llegada excesiva de mano de obra al mercado deprimirá su precio por debajo del nivel de subsistencia, incidiendo así en un incremento de la mortalidad que volverá a restablecer el equilibrio, haciendo coincidir los precios natural y de mercado de la fuerza de trabajo.

Es claro que el examen de esta solución nos obliga a ampliar el modelo inicial puesto que el mecanismo equilibrador no funcionaría ya a nivel de las relaciones mismas entre empresarios y trabajadores sino del comportamiento demográfico de estos últimos. En otras palabras, empiezan a interesarnos las causas de las variaciones cuantitativas en la oferta de mano de obra.

Sin embargo, la información histórica disponible disconfirma esa supuesta conexión entre el nivel de los salarios y los cambios demográficos; más aún: "la escasez o la abundancia de una reserva de

trabajadores en los diversos países no han estado correlacionadas con diferencias comparables en las tasas de crecimiento de sus poblaciones".²⁷ Como dirá Schumpeter, desde la segunda mitad del siglo XIX debía ser claro para todos que lo único válido del malthusianismo eran las excepciones.²⁸

Qué es, entonces, lo que ocurre? Lo que ocurre - responderá Marx - es que "la acumulación capitalista produce constantemente, en proporción a su intensidad y a su extensión, una población obrera excesiva para las necesidades medias de explotación del capital, es decir, una población obrera remanente o sobrante".²⁹ Como vimos, se vale para ello de medidas institucionales y técnicas: inicialmente, alcanza ese resultado sobre todo a través de la destrucción de los sistemas productivos precapitalistas, mediante la apropiación de la tierra libre y de mecanismos como el endeudamiento o el monopolio, destinados a liquidar la independencia del pequeño productor; más tarde, adecuará el proceso de producción de manera de poder utilizar el trabajo de los niños y de las mujeres; por fin, al consolidarse el sistema, recurrirá constantemente a la introducción de innovaciones tecnológicas que economicen mano de obra. Es así que el progreso técnico se vuelve a la vez causa y efecto del proceso de acumulación, cuya naturaleza dinámica se manifiesta en una tendencia permanente al aumento de la composición orgánica del capital.³⁰

Es decir que el sistema de producción incluye tanto a los trabajadores ocupados como desocupados: estos últimos son los que

integran el ejército industrial de reserva, condición necesaria para la obtención de la ganancia y, por lo tanto, para la acumulación capitalista misma. Como reconocerá el mismo Sombart: "Se pueden tener opiniones diferentes sobre las causas que dan nacimiento a este ejército de reserva industrial (...) pero sería absurdo querer negar su existencia, ya que la estadística la garantiza y la comprueba".³¹

Si retornamos ahora a los actores de nuestro modelo, se entiende la congruencia general del comportamiento del empresario en el mercado de trabajo. No es preciso, en efecto, hipostasiar una perfecta racionalidad en sus acciones para advertir que tiende a desarrollar una estrategia adecuada a la cantidad y a la calidad de la mano de obra con que se encuentra. En el caso clásico de Inglaterra, si primero fué al campo a buscar al productor y aprovechó sus calidades artesanales, cuando comienzan a llegar a la ciudad contingentes considerables de mano de obra sin calificación transforma todo el proceso productivo, fragmentando el antiguo trabajo articulado y descomponiéndolo en operaciones simples, adaptadas a las capacidades de la gran masa. Será mucho después, en la medida de la expansión creciente del sistema y de los riesgos sectoriales de un exceso en la demanda de fuerza de trabajo, que incorporará cambios en la organización y en la técnica, de modo de economizar una mano de obra que se volvía más cara. (Desde luego, frente a una estrategia de los empresarios también se irá desarrollando una estrategia de los obreros, de la que por ahora no nos ocuparemos).

El ajuste nunca fué perfecto: además del desempleo propio de las crisis cíclicas, hubo épocas en que la capacidad de absorción del sistema pareció desbordada. Sin embargo, consiguió en general mantener bajo control un aumento excesivo de la desocupación. En el caso clásico de Inglaterra, dos factores exógenos jugaron en este sentido un papel principal. En primer lugar, cuando tanto el rápido crecimiento demográfico que ocurre desde mediados del siglo XVIII como las medidas institucionales y técnicas adoptadas, empezaron a congestionar el mercado con un excedente de trabajadores disponibles, se produjo un activo proceso de emigración de la mano de obra hacia otros países. Por otra parte, y sobre todo desde la segunda mitad del siglo XIX, la expansión imperialista favorecerá tanto la apertura de nuevos empleos en la metropolis como la mejora del standard de vida de los obreros ya organizados, sin desmedro del nivel de la ganancia. (Aunque hemos preferido ilustrar la exposición casi exclusivamente con Inglaterra, mutatis mutandis el razonamiento puede trasladarse a las demás potencias industriales europeas. Incluso en el caso bastante atípico de Italia se ha mostrado cómo uno de los motivos principales de la política colonial en Africa fué la apertura de tierras para desagotar una mano de obra excedente que se convertía en amenaza inmediata para los terratenientes del Sur y en peligro potencial para los industriales del Norte).³²

En síntesis, han operado en el tipo de mercado descripto

tres clases de ajustes: primero, una adecuación entre los trabajadores y las ocupaciones: los trabajadores son capacitados para ejercer determinadas ocupaciones y estas ocupaciones son a su vez adaptadas a la capacidad de los trabajadores; segundo, las elecciones de los consumidores, de los empresarios y de los trabajadores interactúan según las leyes de la oferta y de la demanda y gobiernan el sistema de precios; y, tercero, en cada momento, los ajustes de estas dos primeras clases proveen una pauta de ocupaciones disponibles para los trabajadores y otra de trabajadores disponibles para las ocupaciones: ambas pautas se corresponden en gran medida - aunque no completamente - y allí donde se superponen producen un movimiento de los trabajadores hacia las ocupaciones y de las ocupaciones hacia los trabajadores".³³ Históricamente hubo, además, eficaces correctivos exógenos para los disloques que ocurrieron en este esquema.

Como quizá se haya advertido, la suposición implícita en nuestro razonamiento ha sido que todas las decisiones relevantes al sistema se adoptan dentro del sistema mismo: en otras palabras, hemos considerado un modelo simple de funcionamiento de un mercado autónomo. (Por supuesto, aún en este caso la autonomía se define sólo por referencia a un grupo hegemónico en el mercado).

Debemos contrastar ahora ese esquema con el de un mercado de trabajo dependiente, en el que prevalecen decisiones basadas en la ponderación de factores que lo trascienden y cuyos resultados pueden, por lo tanto, coincidir o no con lo que sería el óptimo en términos

de ese sistema.

Se hace evidente de inmediato la radical transformación que este cambio introduce en el análisis anterior puesto que ahora quedarán seriamente reducidas las posibilidades de que se produzcan ajustes a nivel del mercado de trabajo mismo entre la estrategia empresarial y las reales disponibilidades de mano de obra.

La ilustración clásica en la literatura sobre el subdesarrollo es la introducción de tecnologías importadas que ahorran mano de obra, independientemente de la abundancia o de la escasez de este factor. La decisión puede responder a razones tan variadas como una estructura del comercio exterior que limite las opciones en la compra de bienes de producción; o las conveniencias de una industria de exportación que debe responder a standards técnicos fijados en el mercado mundial de su producto. (En este sentido, "(quizá convenga (...) recordar que los términos (técnicas) "atrasadas" y "avanzadas" nunca implican una valoración económica. Naturalmente, cabe preguntarse si una técnica "avanzada" no es tecnológicamente superior a una "atrasada", pero es evidente que no puede decirse que sea económicamente superior".³⁴).

Una alternativa igualmente probable es que haya empresarios que fijen las escalas salariales independientemente de la situación del mercado, puesto que, nuevamente, su cálculo de utilidades maximiza según un cómputo de factores distinto al de los demás empleadores.

Dan ejemplo de esto las habituales presiones que deben ejercer gobiernos como el peruano para evitar que las grandes compañías mineras eleven los salarios a niveles ruinosos para las pequeñas explotaciones. Similar reflexión se aplica al caso de empresas multinacionales que producen en un país para vender en otro, con lo que toman por referencia la estructura de costos del lugar de destino del producto, como ocurre con los artículos electrónicos manufacturados en Japón para ser comercializados en Estados Unidos.

Por otra parte, las circunstancias históricas en que emergen los rasgos del modelo de mercado dependiente dan especial significación a dos factores que tuvieron un papel mucho menos importante en las etapas de consolidación de los mercados autónomos. Nos referimos al Estado y a los sindicatos, cuyos esfuerzos de protección al trabajador imponen desde temprano limitaciones al movimiento del mercado laboral, otra vez sin una relación necesaria con el verdadero tamaño de la oferta de mano de obra.

En el caso polar de modelo de mercado dependiente, puede entonces suponerse que, por una parte, la correspondencia entre la pauta de ocupaciones ofrecidas y la pauta de trabajadores disponibles resulte mínima y, por la otra, los salarios ni siquiera se fijan según las condiciones de ese mercado. Si a ello se añade la ausencia de correctivos exógenos para esos desajustes - debido, por ejemplo, a la imposibilidad de exportar mano de obra y a una tendencia crónica al estancamiento que restringe la apertura de nuevas posibilidades ocu-

pacionales -, se configura una situación en que las tasas de desempleo y subempleo pueden ser altísimas y no coyunturales, a diferencia de las cifras inglesas de 1842 que antes mencionamos.

Pero, sobre todo, este estado de desempleo generalizado puede no ser una consecuencia directamente querida por la estrategia de los empresarios, dada la aludida incongruencia de las relaciones que se establecen en este tipo de mercado. Más aún, la situación puede contradecir por diversos motivos los intereses del grupo empresarial hegemónico. Por una parte, dada por ejemplo una cuota mínima de salarios impuesta por el Estado, no obtienen beneficios de ese fenómeno; en segundo lugar, afrontan un proceso que encierra enormes peligros por su explosividad a nivel político; ello obliga, además, a hacer desembolsos para costear paliativos, que pueden ir desde el subsidio a sectores improductivos o de muy baja productividad pero que concentran mano de obra hasta programas asistenciales; finalmente, en el plano económico, la situación no sólo los priva de una cuantiosa demanda potencial sino que inclusive altera la composición de la que existe de modo inconveniente para los rubros de producción más avanzada, puesto que presumiblemente los trabajadores ocupados deberán sostener a sus parientes o amigos sin empleo, viéndose así impedidos de elevar sus consumos más allá de lo indispensable.

O sea que el funcionamiento de este mercado de trabajo dependiente generaría una población obrera tan excesiva "para las nece

sidades medias de explotación del capital" que rebasaría la lógica del concepto mismo de ejército de reserva, pensado en las condiciones de un mercado de trabajo autónomo.

Si en la teoría del ejército de reserva, "el trabajo pasado, en forma de capital constante, mantiene una relación de competencia con el trabajo viviente y frena sus demandas",³⁵ aquí le estaría lisa y llanamente impidiendo aún entrar en competencia y, más que frenar sus demandas, las tornarían inexistentes en términos del mercado.

Vamos a imaginar dos ilustraciones simples del punto, una cuantitativa y la otra cualitativa. Supóngase, en efecto, que si por cada dos obreros ocupados hay uno desocupado ya basta para que el salario se mantenga a nivel de subsistencia; luego, si por cada dos obreros ocupados hay tres desocupados y además el Estado impone un mínimo legal de subsistencia, el contingente de mano de obra sin trabajo es excesivo aún desde el punto de vista del empresario. El segundo ejemplo es algo diferente pues incluye otra dimensión: la calificación del trabajador. Así, si por cada dos obreros calificados ocupados están sin trabajo uno calificado y otro no calificado, este último no le sirve a un empresario que necesita mano de obra calificada y en este sentido también aparece como excesivo.

Es a partir de esta idea de un ejército de reserva "excesivo" como función de un mercado de trabajo dependiente que nos parece

posible fundar el concepto de marginalidad a nivel de las relaciones económicas.

Para visualizar la cuestión podría quizá pensarse en un conjunto llamado masa de trabajadores marginales que incluiría un subconjunto denominado ejército de reserva. Si esto es procedente en el caso de un exceso debido a desajustes cualitativos como en el segundo ejemplo anterior, resultaría engañoso en el otro supuesto pues la imagen implicaría la posibilidad inexistente de preconstituir por separado ambos agregados: equivaldría a querer distinguir en un río salido de madre las aguas excedentes de las que corresponden al curso normal.

Aunque resulta tentador, tampoco sería correcto referirse a una porción capitalísticamente inútil o superflua del ejército de reserva,³⁶ pues el sujeto implícito de la afirmación sería todavía el sector empresarial de un mercado autónomo. Un análisis de la estructura del sistema dependiente revelaría, en cambio, que si esa masa de trabajadores marginales es excesiva para mantener la tasa de explotación - y en este sentido sería inútil -, es a la vez el correlato de la existencia misma del sistema y, en tanto tal, útil y necesaria.

Esta es precisamente la ambigüedad que el adjetivo marginal viene a poner de manifiesto: la mano de obra es marginal en la medida en que es rechazada por el mismo sistema que la crea. Y la especificidad del concepto se liga a la situación de dependencia del mer

cado, que altera las condiciones del análisis clásico de la desocupación.

Además de las distinciones ya apuntadas, conviene señalar dos áreas importantes en que puede ser fecunda la separación conceptual entre masa marginal y ejército de reserva.

Una es la capacidad de control sobre el proceso por parte de los sectores dominantes. Indicamos antes de qué manera han operado algunos correctivos históricos para mantener dentro de ciertos límites al ejército de reserva de los mercados autónomos. Cabe agregar aquí la funcionalidad que parece revestir el ciclo económico tanto para desocupar mano de obra en el período de orisis como para absorberla en la etapa de recuperación, reduciendo nuevamente el margen del desempleo. Nótese sin embargo que esa absorción actúa sobre la base de fuentes de trabajo que ya existían antes de la faz depresiva. Por otra parte, incluso esos mecanismos se mostraron insuficientes en los años treinta, cuando debió acudirse a la receta keynesiana de expandir la demanda efectiva a través del gasto público. O sea que los mercados autónomos se han revelado hasta aquí capaces de controlar el tamaño del ejército de reserva sin un cambio radical de sistema productivo. Distinto parece ser el caso de la marginalidad en mercados dependientes, en que factores tales como la falta de fuentes de trabajo y la ausencia de la válvula de escape colonial dirigen más bien la atención hacia las dificultades con que se enfrenta el sistema para controlar una masa de

marginales que crece a favor de la explosión demográfica y del estancamiento económico.

Por eso resulta sólo parcial y relativa la analogía con la miseria de las primeras etapas de la industrialización europea a que antes nos referimos; lo que en un caso fueron sobre todo manifestaciones coyunturales, aparecen en el otro como rasgo estructural permanente. De ahí que pueda haber slums tanto en un mercado autónomo como en un mercado dependiente: lo diferencial no es el slum sino las perspectivas reales de movilidad de quienes lo habitan.³⁷

El otro área en que reviste especial importancia la distinción que tratamos de fundar es el de las orientaciones y solidaridades de los actores, punto del que después nos ocuparemos.

2.3 El caso latinoamericano

Las consideraciones precedentes han procurado destacar algunas dimensiones que nos parecen centrales para el examen de la marginalidad latinoamericana. Aunque, como es evidente, se trata sólo del primer esbozo tentativo de un modelo que requiere considerable desarrollo, sugeriremos a continuación el sentido en que puede resultar útil para organizar el estudio del caso latinoamericano.

El dato previo a tener en cuenta es que, en comparación a Europa, el proceso de acumulación capitalista se inicia en nuestro continente con una situación poblacional mucho menos favorable y con un

ingreso per capita sensiblemente inferior. A la vez, mientras la revolución industrial europea fué precedida por un período prolongado de desarrollo agrario - que la mecanización aceleró después -, ³⁸ en América Latina, ausente esa reestructuración, la productividad rural no sólo ha sido baja sino declinante, dado el intenso crecimiento de demográfico. (Conviene señalar desde ahora que, a nuestro juicio, el factor principal a considerar es la falta de una transformación agraria y no el aumento de la población. Cada vez se muestran menos satisfactorios los cálculos simplistas de un "óptimo de población" estimado de acuerdo a los recursos naturales existentes, desde que todo el cómputo varía según su modo de explotación, las mejoras tecnológicas que se introduzcan, etc. Lo ocurrido en China parece una buena ilustración al respecto).³⁹

No es éste el lugar para historiar la evolución económica del continente. Lo que en cambio nos interesa poner de relieve es la forma particular en que ésta ha llevado a constituir un mercado dependiente, categorizable en términos de los rasgos principales del segundo modelo examinado.

Nuestra hipótesis de partida es que, a diferencia de lo que sostienen los defensores de la tesis del "dualismo estructural", en América Latina opera esencialmente un sistema hegemónico de produc-ción capitalista. Es decir que el fenómeno dualista revela sólo la forma peculiar en que se articula ese sistema y, por tal manera, su subyacente unidad.

En el desarrollo típico del mercado autónomo, las relaciones capitalistas impusieron su dominio a través de la destrucción de las formas precapitalistas. Como vimos, ese proceso liberó los contingentes de mano de obra que el crecimiento industrial fué, a su vez, absorbiendo, al tiempo que su propia lógica generaba los desempleados que revistan en el ejército de reserva.

El examen de esta dialéctica de la absorción/no absorción en el contexto latinoamericano pone en descubierto un panorama muy distinto; y es justamente en el marco de las diversas situaciones de no incorporación al sistema que intentaremos ubicar tres tipos diferentes de marginalidad, a los que designaremos simplemente como A, B y C. (Desde luego, un análisis más fino conduciría a estratificar internamente cada uno de los tipos; por el momento, sin embargo, nos basta con dirigir la atención hacia las categorías generales).

Tipo A

La conquista y colonización de América Latina produjo la superposición de dos sistemas socio-culturales.⁴⁰ Una de las características más notables del fenómeno fué el modo en que el sistema dominante actuó sobre el dominado redefiniendo su significación aunque sin alterar necesariamente su forma. Rasgos étnicos y valores diferentes acentuaron la profundidad del corte y tendieron a oscurecer el hecho de que la esencia de la dominación no era el dualismo

sino la unidad.

Piénsese en la pauta agraria tan corriente todavía hoy, del campesino que alterna su agricultura de subsistencia con un trabajo asalariado. Si el razonamiento parte de la evolución típica de los mercados autónomos, se dirá que la agricultura de subsistencia está siendo penetrada por relaciones capitalistas que irán disolviendo los antiguos vínculos del trabajador con la tierra. Desde nuestra perspectiva, en cambio, suponemos que en las condiciones de un mercado dependiente el capitalismo opera manteniendo y no disolviendo esos vínculos, por lo que la agricultura de subsistencia es ya un emergente de la nueva situación. Así reinterpretado, sirve para ilustrar el punto del excelente análisis de Furtado sobre los cambios producidos en los últimos años en las explotaciones azucareras del Nordeste brasileño: la liquidación de la agricultura de subsistencia no fué allí función del tradicionalismo de las relaciones vigentes sino tan sólo del cálculo de utilidades del empresario rural.⁴¹

(Este punto de vista nos parece tanto más defendible cuanto que es sabido que, según las circunstancias, un mercado capitalista puede internalizar sin dificultades formas precapitalistas de relación: dan ejemplo los diversos sistemas de "indentured labour" y, sobre todo, la conocida pauta del obrero de plantación fijado a la empresa a través de elaborados mecanismos de endeudamiento. El tema reaparece, además, en los estadios más avanzados de desarrollo, como lo evidencia la práctica de los "fringe benefits" en tanto re-

curso que tiende a inmovilizar al trabajador).

Al articularse la dominación preservando y no rompiendo la pauta precapitalista, se produce la situación de no absorción propia de la mayor parte del sector rural latinoamericano, reforzada por el extrañamiento cultural de sus habitantes. Este es el referente general del tipo A de marginalidad, que no coincide con el concepto de superpoblación latente de Marx. Pensada en las condiciones de un mercado autónomo, esta última noción alude a la mano de obra rural que "flota constantemente", como resultado de una ruptura de los vínculos precapitalistas que la constituye como excedente. Si es cierto que este fenómeno ocurre en América Latina, coexiste con otro de mayor magnitud que radica en la fijación directa e indirecta del trabajador a la tierra, en condiciones de vida absolutamente miserables y con una productividad cercana a cero.

El tipo descrito no se agota con la fijación al medio de producción (tierra) sino que comprende también las demás situaciones en que el trabajador no aparece todavía en el mercado como mano de obra totalmente "libre". Nos referimos, en particular, tanto a la fijación al instrumento de producción - propia del artesano tradicional - como a la fijación al fondo de consumo - propia del trabajador familiar no remunerado.

Tipo B

Este segundo tipo de marginalidad estaría representado co
bre todo por los considerables contingentes de mano de obra que, ro
ta su situación de inmovilidad, llegan a la ciudad y no consiguen in
sertarse en absoluto en el proceso productivo, o lo logran sólo de
modo intermitente y/o en actividades que subutilizan su capacitación
previa. El rasgo distintivo de esta categoría es precisamente la fal
ta de una experiencia anterior de ocupación estable en un mercado
consistentemente capitalista. El volumen de estas migraciones rural-
urbanas es tema saliente de la literatura actual del área, aunque
a veces el grado real de su falta de absorción es oscurecido por la
proliferación de ocupaciones "refugio", del tipo "trabajador por
cuenta propia sin capital".

Es decir que estamos considerando aquí a una mano de obra
que ya es "libre" - en el sentido de que sólo dispone de su fuerza
de trabajo para ser ofrecida en el mercado - pero que no logra, sin
embargo, una "venta estable" de su capacidad productiva.

Por eso, y aunque el caso citado sea la mejor ilustración
del tipo, incluimos también en él a la mencionada "superpoblación
latente" de que habla Marx. O sea que, conceptualmente, nuestros ti
pos A y B no coinciden con el corte rural-urbano si bien sus mayores
frecuencias respectivas tienden a distribuirse en sus términos.

Tipo C

Se trata de la fuerza de trabajo que ya estuvo integrada y que ahora queda cesante de modo permanente, o sólo puede conseguir empleos intermitentes y/o en ocupaciones que subutilizan su nivel previo de capacitación.

(Es especialmente a nivel de esta categoría que podrán detectarse ciertos procesos regresivos que en punto a absorción de mano de obra están sucediendo en algunos países latinoamericanos, como Argentina y Brasil. En el caso del primero, ya Germani constató en 1960-1961 que presenta altos grados de movilidad tanto ascendente como descendente.⁴²) De los procesos que pueden conducir a este tipo de marginalidad convendrá separar los que son propios de mercados autónomos, los que son propios de mercados dependientes y los que son comunes a ambos. Proporciona un ejemplo histórico del primer grupo el uso de mano de obra infantil en las primeras etapas de la industrialización: al llegar a la adolescencia la mayoría de esos trabajadores era despedida. Por su parte, el desempleo tecnológico puede ser un factor común a ambos tipos de mercado, dejando a salvo las peculiaridades de su operación en el contexto de la dependencia, a que antes nos referimos. En cambio, un proceso más característico de mercados dependientes es la declinación de actividades en función de alteraciones en la composición de la demanda exterior, como sucedió con los ciclos económicos brasileños. En este sentido, se

ha llamado con acierto la atención sobre la secuencia desarrollo-sub-desarrollo que distingue a diversas regiones de nuestro continente.⁴³

En síntesis, con este tipo C agregamos una dimensión histórica a los dos tipos básicos A y B. Si constituimos con él una categoría separada es tanto por considerarlo estructuralmente de importancia creciente en el contexto latinoamericano como por la significación que le atribuimos desde los puntos de vista social y político.

A cada uno de los tipos indicados de marginalidad corresponden, a su vez, formas manifiestas y latentes de aparición del fenómeno. (Hay una tercera forma de marginalidad, la virtual, que no nos concierne aquí. Desde este punto de vista, en efecto, la mayoría de los trabajadores de un mercado dependiente serían marginales: en esta época de universalización de las aspiraciones, el obrero textil brasileño, por ejemplo, que a igualdad de calificación y de productividad recibe la quinta parte del salario de un obrero textil norteamericano, resulta marginal en términos del mercado capitalista mundial).⁴⁴

Las formas manifiestas hacen a la no utilización o a la sub-utilización de tiempo de trabajo disponible, sea debido a la existencia de períodos prolongados de desocupación; a la alternancia de períodos de desocupación con otros de ocupación; o a la intermitencia de la ocupación misma. (La medida de utilización de tiempo

disponible es un esfuerzo por superar las conocidas dificultades que plantea aplicar a países no industriales el corte ocupados desocupados. Por otra parte, nos estamos refiriendo a una tasa de utilización observada en un espacio de tiempo prolongado, para eliminar la incidencia del desempleo friccional que, algunas veces, puede ligarse a procesos de ascenso social).⁴⁵

Las formas latentes pueden serlo en razón de la tarea o de la calificación del trabajador. En el primer caso, se trata de la localización de mano de obra en actividades de muy baja productividad, de modo que su transferencia a otro sector no redundaría en una disminución de la producción. (Esta situación incluye desde la ocupación en zonas agrarias atrasadas - en las cuales tanto la flexibilidad en la combinación de los factores como una cierta disponibilidad de alimentos pueden permitir mantener el empleo a niveles mínimos de subsistencia - hasta las aludidas ocupaciones "refugio", del clásico tipo cuenta propia sin capital ni calificación, características de lo que un autor ha denominado "urbanización de subsistencia").⁴⁶ En el segundo caso, nos hallamos ante el fenómeno de "desocupación invisible" originalmente estudiado por Joan Robinson: es la sub-utilización de las capacidades productivas del trabajador que, no encontrando empleo a la medida de su calificación, debe aceptar ocupaciones de nivel inferior, con el consiguiente desaprovechamiento de recursos. (Las escasas referencias de la literatura latinoamericana a situaciones de exceso de oferta de mano de obra ca-

lificada parecen vincularse menos a la inexistencia del problema que a la idea de que el más calificado puede moverse hacia abajo mientras que el menos calificado no puede ir a ofrecerse a niveles superiores, de manera que el excedente de mano de obra calificada terminaría trasladándose al sector no calificado, sea para ocuparse, sea para mantenerse como postulante. Vale la pena señalar que muchas veces esto no es así pues se produce una incomunicación entre la oferta de distintos niveles, creando estados de desocupación permanente en grados altos de calificación).⁴⁷

Una vez establecidas con precisión las categorías, una combinación de las formas y de los tipos básicos de marginalidad sumariamente descriptos debería permitirnos diferenciar las situaciones concretas que se presentan en América Latina, tanto a nivel nacional como continental. Lo que conviene advertir a esta altura son los riesgos que supone un enfoque demasiado simplista o limitado de la localización empírica del problema y de sus efectos.

Es relativamente fácil detectar formas manifiestas de marginalidad en ocupaciones que requieren poca calificación, en actividades estacionales, en ramas en crisis, etc. Las dificultades aumentan cuando se trata de aprehender las formas latentes del fenómeno y, en especial, la cuestión de la subutilización de la capacidad técnica de la mano de obra.

Pero más difícil aún se hace establecer los diversos mo-

dos de irradiación del fenómeno de la marginalidad en el mercado de trabajo, es decir, la influencia que ejerce sobre las condiciones de empleo del sector ocupado de la mano de obra. Parece razonable suponer, en efecto, que la mera presencia de un gran volumen de fuerza de trabajo disponible afecta de precariedad⁴⁸ la situación de los trabajadores activos comprendidos en sus esferas posibles de competencia directa e indirecta. Si el primer tipo de competencia no requiere explicación, el segundo alude a la que plantean los trabajadores disponibles que, por una parte, aún sin estar ofreciéndose, se hallarían en condiciones de ocupar ciertas posiciones y, por la otra, podrían ser capacitados para hacerlo, conforme a procesos de costo variable.

En otras palabras: la masa de trabajadores marginales, al convertirse en eje de un típico mercado "de compradores", provocaría la existencia más o menos generalizada en el sistema de bajos salarios, de deficientes condiciones laborales y de escasas garantías contractuales para la mano de obra.

Así, en su análisis del desarrollo económico de Brasil, CEPAL ha señalado cómo en el período 1939-1953, de gran expansión industrial, los salarios reales permanecieron prácticamente constantes debido a la notable presión ejercida por las migraciones rural-urbanas.⁴⁹ Por su parte, en el caso de México, Laura Randall indica que "al menos parcialmente debido a la inmigración (...), los sa

larios urbanos de Vera Cruz, cuyo índice era 145 respecto al promedio nacional en 1940, declinaron a 114 en 1956; los de Campeche, cuyo índice era 148, bajaron a 93 en 1956". Incluso en el Distrito Federal - cuya población pasó de 1.649.045 en 1940 a 4.829.402 en 1960 - el índice 165 de 1940 se redujo a 140 en 1956.⁵⁰

Hay, por último, otro sentido en que interesa explorar estos procesos de difusión de la marginalidad: se trata de determinar la medida en que afectan directamente a todo un sector de actividad - o, aún, a todo el mercado de trabajo - o sólo a ciertos miembros de la fuerza de trabajo, contrastables con la mano de obra de la misma rama que se encuentra en condiciones de empleo relativamente estable y con una tasa adecuada de productividad.

Por vía de ilustración, puede pensarse que, sobre 100 obreros de la construcción, en una alternativa, no haya ninguno ocupado permanentemente sino que todo el trabajo se realice mediante el empleo intermitente de la mano de obra; y en el otro supuesto, en cambio, haya 80 sin trabajo frente a 20 ocupados establemente. Va de suyo la importancia de la distinción para comprender el funcionamiento del mercado de trabajo y así acceder a la estructura de la marginalidad.⁵¹

Planteado el problema de la marginalidad como cristalización de situaciones de no absorción de mano de obra en un mercado de pendiente, corresponde preguntarse más específicamente por lo que po

dría denominarse su "proceso de reclutamiento". Vale decir: en el contexto de la escasez de oportunidades, quiénes son más vulnerables a la no absorción?

La misma lógica de nuestro razonamiento señala desde ya que no será posible dar respuestas globales sino referidas a cada tipo de marginalidad. En todo caso, la literatura sobre el asunto categoriza útilmente una serie de factores a ser analizados:

- a) características individuales, como la edad, la educación, la capacitación, la salud, etc.
- b) una socialización que se desvía de las pautas más favorables para la participación en un mercado de trabajo competitivo, tal como podría resultar de una eventual "cultura de la pobreza" (Lewis) o de una experiencia secular de subordinación (Florestán Fernández);
- c) prácticas discriminatorias de los empleadores, ilustradas por el trato diferencial al indio o al negro.

El examen de estos factores induce inmediatamente a indagar las formas concretas de operación del mercado de trabajo para descubrir tanto el modo en que se hacen públicas las oportunidades existentes como los criterios explícitos o implícitos de reclutamiento que imperan. En su estudio del empleo en Jamaica, Maunder advierte, por ejemplo, que es prácticamente imposible encontrar indicadores seguros para establecer quiénes están ofreciendo o buscando activamen-

te trabajo.⁵² Por su parte, Quijano ha llamado la atención sobre algunos criterios selectivos que actúan en el mercado laboral peruano, tales como el origen geográfico de la mano de obra.⁵³

Empero, al considerar estas cuestiones es importante tener presente que su pertinencia está básicamente referida al problema del reclutamiento pues de lo contrario se corre el riesgo de confundir tres asuntos estrechamente relacionados pero distintos:

1. la existencia y las causas de una masa de mano de obra excedente;
2. la cristalización de ese sobrante en diversos grupos;
3. los procesos de reclutamiento de quienes integran tales grupos.

Una de las consecuencias más frecuentes de no diferenciar estos temas es la tendencia a tratar el tercero como causa del primero. Así, se supone que la falta de calificación de la mano de obra es la razón de que exista un excedente marginal. Lo que estamos subrayando, en cambio, es que esa falta de calificación puede seguramente ser un factor de reclutamiento en la masa de marginales pero que la existencia de ésta es función de una pauta específica de desarrollo.

Delineados los contornos de la heterogénea masa de los trabajadores marginales, tanto su volumen como la antigüedad del problema en América Latina sugieren otra línea de indagación que ha sido

muy poca seguida. Una elevadísima tasa secular de desempleo lleva, en efecto, a pensar que deben haberse producido algunas formas particulares de adaptación material al medio. Es probable que "el ajuste sea mucho más fácil en un país tropical predominantemente agrícola que en las frías y grises ciudades del norte de Inglaterra"⁵⁴ pero, aún así, cómo se las arreglan para sobrevivir los marginales de ese "país tropical predominantemente agrícola" dada una situación endémica de desocupación? Explorar este asunto implica tratar de descubrir cuáles son las pautas peculiares de ayuda mutua, de crédito y de comercialización que pueden estar operando. Pero, sobre todo, supone acercarse al análisis de los consumos y entablar el diálogo con la literatura sobre la pobreza, a fin de aprovechar sus aportes.

2.4 El tema de la pobreza

Decía Simmel que "sociológicamente no es lo primero la pobreza y luego el socorro ..., sino que se llama pobre a aquél que recibe socorros o que debiera recibirlos, dada su situación sociológica, aunque casualmente no los reciba".⁵⁵

O sea que, según la época, la sociedad articula políticas asistenciales que, al definir a sus destinatarios, van revelando la cara cambiante y siempre relativa de la pobreza.

Si antes "los caballeros de Inglaterra habían en realidad

considerado pobres a todas las personas que no poseían ingresos suficientes para permitirles vivir sin hacer nada",⁵⁶ después del fracaso del Speenhamland System, las Reformas de 1834 a la Ley de Pobres institucionalizan la distinción entre poors y paupers que domina la literatura sobre el tema durante el siglo pasado y las primeras décadas del actual.

Poor es el trabajador independiente que vive en forma miserable debido a los bajos salarios que recibe; pauper, en cambio, es el desclasado, el apático, que raramente trabaja y que ha perdido tanto la ambición como el propio respeto. Es el punto de vista clásico, expuesto por Robert Hunter: "Los paupers no son necesariamente infelices. No sienten vergüenza; no están ansiosos por volverse independientes; no están amargados o descontentos. Han traspuesto la línea que separa a la poverty del pauperism".⁵⁷

La idea matriz es que la sociedad brinda oportunidades a todos: hay quienes se ven obligados a aceptar las menos buenas y, por eso mismo, merecen simpatía y ayuda; pero hay quienes simplemente se ponen a un lado, ignorándolas o rechazándolas, y, en consecuencia, deben ser penalizados y/o rehabilitados.

Fué necesaria la crisis de 1930 para conmover la solidez de este enfoque, al poner en evidencia una situación generalizada de desempleo involuntario, en la cual lo que faltaban eran las oportunidades mismas. De ahí el énfasis con que Bakke presentaba sus conclusiones:

" ... después de seis años en que hemos tratado de encontrar casos ver
daderos en que alguien haya rehusado aceptar trabajo remunerado, aun-
que fuera de acuerdo con normas mínimas, hemos llegado a adquirir una
convicción perfecta de que este estado de cosas es tan extraordinario
que no interesa en realidad a la administración pública".⁵⁸

Cambia así el protagonista de la pobreza: no es ya el trabaja
ador que recibe un mal salario sino el desocupado que no consigue empl
eo. Es claro que después, al producirse la recuperación económica
de los países industriales sin que por eso se eliminase la pobreza, és
ta ha pasado a designar la condición de un agregado heterogéneo, que
incluye tanto a los ocupados como a los sin trabajo.

La real línea demarcatoria, es en efecto, el nivel del con
sumo. (Nos parece más adecuado partir de este criterio y no del nive
l del ingreso - como es corriente - pues así pueden tenerse en con
sideración algunas distinciones útiles, como la de Rowntree entre pobre
za primaria - en que el ingreso es insuficiente para lograr un ni
vel de vida mínimo - y secundaria - en que el ingreso es suficiente
pero la estructura del gasto es tal que ese nivel de vida mínimo tampoco
se alcanza -)⁵⁹

El problema que surge de inmediato es definir el nivel de
consumo que determina la línea - o la franja - de la pobreza. Desde
luego, su estimación ha ido variando en el tiempo. Durante el siglo
XIX se la asoció generalmente al mínimo requerido para la subsisten
cia física en términos de los tres rubros esenciales: alimentación

vivienda y vestido. Ya en 1909, el U.S. Bureau of Labor, por ejemplo, introdujo la distinción entre el "minimum standard" - adecuado a la mera subsistencia física - y el "fair standard", referido al "desarrollo y satisfacción de los atributos humanos".⁶⁰ Esta es la conceptualización "social" del tema que ha ido prevaleciendo, de manera que en una publicación oficial reciente se afirma que la línea de la pobreza debe fijarse "según los standards vigentes de lo que es necesario para la salud, para la eficiencia, para la crianza de los niños, para la participación social y para el mantenimiento del propio respeto y del respeto de los otros".⁶¹

El análisis de todos estos temas y la propuesta de soluciones para los serios problemas que plantean ha generado una extensa bibliografía que ha ganado importancia en los últimos años en Estados Unidos y en Europa. Aunque buena parte de sus contribuciones resultará útil a nuestros fines, parece conveniente indicar la diferencia fundamental que existe entre su asunto y la forma en que definimos al nuestro.

Quizá esa diferencia pueda resumirse en la constatación obvia de que en un caso el contexto es el desarrollo y en el otro, el subdesarrollo. O, para ponerlo en los términos de nuestra anterior discusión, el esquema referencial de la pobreza es un mercado autónomo mientras que el de la marginalidad es un mercado dependiente.

"Por paradójico que parezca" - anota un autor - "en una so

ciudad industrial el problema de la pobreza propiamente dicho aparece no cuando esa sociedad está funcionando mediocrementemente sino cuando está trabajando muy bien. Los bolsones de pobreza se desarrollan en los vacíos socio-económicos que surgen como resultado de continuos cambios tecnológicos y de los disloques estructurales que causan. Los pobres serán encontrados entre quienes no pueden mantenerse al ritmo de la tasa de cambio vigente en la sociedad global".⁶² En otras palabras: lo problemático no es el volumen de oportunidades sino su aprovechamiento; al cambiar la calidad de las oportunidades disponibles, es preciso preparar adecuadamente a quienes aspiran a utilizarlas y no pueden hacerlo debido a su falta de capacitación: "sólo una educación de alta calidad puede romper el viejo ciclo de escuelas pobres, preparación ocupacional pobre, paga pobre (o desempleo) y gente pobre".⁶³

En cambio, como vimos, en el caso de la marginalidad lo problemático es el volumen mismo de oportunidades disponibles: "mientras que (en América Latina) los sectores dinámicos ... absorbieron sólo un 26% del aumento de la fuerza de trabajo en 1925-1950, los servicios y la industria artesanal en conjunto absorbieron un 33%. La situación empeoró durante la década del 50, cuando los sectores dinámicos absorbieron un 28% y los servicios y la industria artesanal, un 46%; se agravó más aún en 1955-1962, desde que todo el sector dinámico dió empleo sólo a un 25% del incremento de la mano de obra y el otro 75% fue asimilado por los restantes sectores, que en América Latina se caracterizan por el estancamiento o por el lento crecimiento del producto

per capita".⁶⁴

Por eso sería equivocada una mera trasposición de la temática del aprovechamiento de oportunidades, como subrayamos al referirnos a los procesos de "reclutamiento" de la marginalidad. El dato primero es la escasez de esas oportunidades, que vuelve inevitable la existencia de una amplia franja de la población ubicada en las inmediaciones del nivel de subsistencia. Más aún: páginas atrás indicamos cómo esta marginalidad se irradia al resto del mercado de trabajo, deprimiendo incluso los ingresos de sectores relativamente estabilizados y expandiendo así el contingente de consumidores mínimos.

Es claro que el nivel de esta pobreza será función además de la composición interna de la masa de marginales, pues tanto la frecuencia con que aparezcan sus distintos tipos como las características culturales y étnicas y la historia personal de sus miembros harán variar el umbral de la privación. En este sentido, ya los estudios clásicos de Halbwachs mostraron que la fijación del nivel de vida en un momento dado no depende sólo de las condiciones económicas vigentes sino también de las experiencias anteriores de consumo de los grupos implicados.⁶⁵ En la misma dirección, muchas veces se ha destacado el papel que desempeña la costumbre en el establecimiento y aceptación de las escalas de salarios.⁶⁶

En este punto comenzarán a sernos especialmente útiles los

trabajos sobre la pobreza y sus elaborados esfuerzos de medición, pues con su ayuda intentaremos construir indicadores que nos permitan explorar la asociación entre tipos de marginalidad y niveles de consumo, a la vez que reformular desde esta perspectiva el mencionado problema del "reclutamiento" de los marginales.

Otro aspecto importante sobre el que la literatura de la pobreza ha llamado con acierto la atención es el juego de mecanismos que perjudican a los grupos de bajos ingresos más allá de su situación en el mercado de trabajo, o sea directamente como consumidores, incrementando de este modo su sumergimiento. Gana aquí sa-liencia el fenómeno paradójal de que los pobres paguen más por los mismos artículos, que pusiera de manifiesto Caplovitz⁶⁷ y del que algunos trabajos dan ya testimonio para América Latina.⁶⁸ Del mismo modo, deben indagarse las distorsiones que afectan la aplicación de medidas declaradamente redistributivas que, sin embargo, suelen no alcanzar a los sectores más destituidos, como lo ilustran algunos programas de viviendas populares puestos en práctica en América Latina.

2.5 Solidaridades, organización y movilización

Definido el universo de la marginalidad a partir de las variables económicas examinadas, nuestro problema central será ahora analizar cómo esas relaciones de producción y de consumo son a

la vez constituyentes de y constituidas por sistemas de acción determinados.

Por eso, si hasta aquí tratamos de tematizar la marginalidad por referencia a las conceptualizaciones del ejército de reserva y de la pobreza, el trasfondo de esta parte deberá ser una teoría de las clases sociales.

Ahora: es sabido que el observador puede operar con un esquema de clases que sea o no exhaustivo de los grupos básicos que integran la estructura social. En el primer supuesto - prevalente en la sociología norteamericana -, es obvio que los marginales formarían una parte o la totalidad de una clase social.

Es, sin embargo, la segunda alternativa la que resulta más interesante a nuestros fines, tal como la ilustran sobre todo los trabajos de Marx que analizan procesos históricos concretos.⁶⁹ En ellos, la noción de clase no agota la variedad de grupos que forman la estructura social y así, los que no responden a esa noción, son llamados estratos o fracciones. Es que Marx fija dos criterios para que el grupo sea considerado una clase social. En primer lugar, sus miembros deben compartir intereses económicos permanentes en virtud de su posición en un sistema productivo históricamente determinado. Esta es la condición necesaria pero no suficiente: la otra exigencia que restringe la extensión del concepto es la toma de conciencia de los intereses y de los antagonismos comunes. Es claro que esta conciencia de clase no es de ningún modo un a priori,

sino que su desarrollo supone varios niveles y distintas mediaciones, de las cuales, en el caso del proletariado, el partido revolucionario es el exponente por antonomasia. En razón de este proceso constitutivo Marx introduce la separación entre Klasse an sich y Klasse für sich, de lo que se siguen tres posibilidades: que un grupo social no reúna ninguna de las condiciones requeridas para formar una clase; que sea una clase en sí o que sea una clase para sí.

A cuál de estas alternativas se aproxima la condición de los marginales? Dado un proletariado latinoamericano en formación, forman parte de él los marginales o hay líneas de ruptura entre los grupos?

Nótese que ya Marx introducía un corte al distinguir la clase obrera del lumpenproletariado, el cual, por no participar en el proceso de producción, no satisface el primer requisito de la clase. Pero adviértase también que, en Marx, el ejército de reserva no se asimila al lumpenproletariado pues está dentro del sistema productivo, en tanto parte desocupada de la clase obrera.

De manera semejante, nuestra discusión anterior procuró poner de manifiesto por qué consideramos que la masa de marginales es el resultado del tipo de desarrollo dependiente de América Latina y, en tanto tal, parte de su sistema productivo, sin perjuicio de que un análisis más refinado de sus componentes localice después un sector lumpen dentro de esa masa.

Que no sea ésa la línea de ruptura no significa todavía que no haya un corte entre los marginales y la clase obrera. La compleja conceptualización de este punto exige por lo menos ciertas observaciones previas.

La historia del movimiento obrero prueba, en efecto, que no hay tal cosa como una clase obrera global sino sectores específicos que, según las circunstancias, son más o menos dominantes - y, por lo tanto, representativos - dentro de ella. Ahora: esta cuestión es distinta a la del grado de unidad que puede alcanzar la clase, dependiente no de la homogeneidad de sus componentes sino de la constitución de un grupo hegemónico eficaz.

Por su parte, tampoco hay tal cosa como la marginalidad en general sino tipos de marginalidad que, dada la configuración del contexto, pueden resultar más o menos prevalecientes. A la vez, como indicamos, en determinadas situaciones es posible encontrar marginales a variados niveles de calificación.

Cuando se analiza un tipo de marginales y se postula la existencia de un corte con la clase obrera, desde el punto de vista de las solidaridades y de la organización puede significar que: a) se supone que hay ruptura entre ese sector y todos los que componen la clase obrera; o b) se supone que hay ruptura entre ese sector y los grupos más representativos de la clase obrera.

Se advierte de inmediato la importancia de la diferencia,

especialmente si se trata de estudiar los sistemas de alianza de clase y policlasistas que son susceptibles de constituirse.

En consecuencia, sólo estaremos en condiciones de responder a nuestro interrogante después de un análisis comparativo y bastante pormenorizado de las orientaciones y de las solidaridades que se asocian a los diferentes tipos de marginalidad y a los diversos sectores de la clase obrera, lo mismo que del grado de unidad de ésta. Mientras que el primer tema será el objetivo específico de nuestra investigación, para el resto deberemos limitarnos a operar con algunos grupos de control al tiempo que trataremos de aprovechar en toda la medida de lo posible la información ya acumulada por otros especialistas.

Penetraremos esta problemática por una doble vía, indagando, primero, cómo cada tipo de marginal define su situación, los obstáculos materiales y sociales que encuentra y el proyecto para trascenderlos; y, después, las formas en que tiende a estructurar sus solidaridades. Tanto las líneas de ruptura como las perspectivas de alianza deberán quedar en evidencia a nivel de los diferentes sistemas de interacción que operan en las áreas principales de actividad social.

a) La diferenciación cultural

Una de las postulaciones más sólidas acerca de la existencia de un corte sostiene que es la diferenciación cultural de los ac

tores la que cristaliza su situación de marginalidad en el mercado de trabajo y a nivel de los consumos. Se generarían así peculiares estilos de vida que marcarían el comportamiento de los marginales en las distintas esferas institucionales, en particular la familiar.

Una corriente de opinión vincula el problema a la pertenencia hereditaria a una situación de sujeción colonial, subordinante de grupos étnicos a los que sobreimpuso otra pauta cultural.⁷⁰

Otros autores - encabezados por Oscar Lewis - refieren la diferenciación a un estado de pobreza hereditaria y tienden a proyectar la imagen de un sólido otro-mundo de la vida moderna, en el cual las actitudes y los valores, las relaciones personales y las instituciones espontáneas se integran en una masiva oposición a la sociedad global".⁷¹

Supuesta la diferenciación, lo que no siempre es claro es de qué modo se considera que determina el corte. La gama de interpretaciones varía desde lo que podríamos llamar versión débil hasta lo que cabría denominar versión fuerte.

La primera, otorga a esa diferenciación solamente el papel de indicador de la exclusión o, a lo sumo, de recurso par legitimarla.

La segunda, en cambio, la reputa fuente de valores y de actitudes desfavorables para la integración, que se transmiten inter-

generacionalmente.

Esta última versión es, desde luego, la que por dar mayor alcance a sus hipótesis las vuelve más cuestionables, puesto que surge el peligro de atribuir a una eventual "cultura de la pobreza" o "de la marginalidad", comportamientos que son producto de experiencias mucho más inmediatas. Así, si las actitudes apáticas o de repliegue que encuentra el observador pueden obedecer a una pauta especial de socialización, también pueden constituir la respuesta defensiva del actor ante experiencias desafortunadas de participación.

Hay otros dos enfoques de esa problemática de la diferenciación cultural que dejamos a un lado: uno le otorga lisa y llanamente el rol de creadora de la situación de marginalidad, y no resiste el análisis; el otro, de hecho le niega todo valor desde que la considera un simple concomitante de las relaciones de dominación precapitalista, por lo que en rigor queda incluido en nuestra discusión de la estructura del mercado de trabajo.

Cabe mencionar, por último, otra línea de análisis ligada al tema que estamos considerando, aunque lo engloba en una conceptualización más general. Se parte, en efecto, de la idea de un sistema jerárquico integrado; luego, "lo que da carácter de marginalidad a una situación jerárquica es cualquier inconsistencia en la posición del individuo o de la colectividad en cualquier asunto regulado por la estructura jerárquica. ... (Independientemente de las di

menciones entre las que ocurra) tal inconsistencia es la esencia de la situación marginal, o lo que podría denominarse marginalidad sociológica".⁷²

b) Organización y movilización

Finalmente, debemos dirigir nuestra atención al problema de la organización de los sectores marginales.

Las afirmaciones contradictorias que al respecto contiene la literatura previenen nuevamente contra el riesgo de generalizar prematuramente hipótesis que pueden corresponder sólo a ciertos tipos de marginalidad y aún a determinados contextos regionales o nacionales. Es lo que parece ocurrir con el problema de la integración interna de los marginales.⁷³

Para estudiarlo, nos será preciso definir los grados diversos de complejidad del proyecto a través del cual los sectores marginales van tomando conciencia de su situación.

El primer paso será determinar cómo se fijan las metas, distinguiendo entre los procesos espontáneos y los que son inducidos por grupos externos, tratando en este último caso de categorizar los diversos tipos de estímulos y sus orientaciones.

En lo que hace a las metas mismas, su evaluación requiere introducir la categoría de posibilidad objetiva, en la medida en que las condiciones mismas de su aparición pueden hacer que el contenido ma-

nifiesto del proyecto no refleje la verdadera intensidad de la reivindicación.

Incluso en una situación de atraso y dado un contexto de represión, la protesta puede sublimarse en movimientos milenaristas que estarían revelando el potencial organizativo del grupo al tiempo que pondrían en evidencia los alcances limitados de su acción. (De ahí que sea especialmente interesante su análisis para descubrir los mecanismos que impiden realizar las aspiraciones espontáneas del grupo).⁷⁴

En su nivel más bajo, el proyecto puede variar desde la casi ausencia de metas - que se manifiesta en actitudes generales de repliegue y de no participación - hasta la persecución de objetivos exclusivamente individuales, que induce comportamientos utilitarios e instrumentalizadores en cualquier actividad asociativa.

El proyecto corporativo implica ya un nivel más elevado de conciencia: los fines propios pasan por la articulación de las solidaridades del grupo concreto y aunque pueden no ir más allá, suponen ya un esfuerzo de movilización colectiva.

Desde luego, al nivel más alto de proyecto aparece puesta en juego la sociedad global: el actor asimila sus metas a las del conjunto - y no sólo a las de un grupo concreto - y concibe su realización a través del control del Estado.

Una hipótesis central para la tesis del corte entre obreros

y marginales parte de la incongruencia posible entre sus respectivos proyectos: los obreros, en tanto categoría concreta históricamente determinada, se situarían espontáneamente en el plano corporativo mientras que los marginales, dada su posición peculiar en el sistema de producción, oscilarían entre la adhesión a metas más bajas o más altas.

Por una parte, se movilizarían en términos de reivindicaciones personales y de corto plazo; pero por otro lado, al carecer de una ocupación estable que les permitiese definir con claridad a su antagonista económico, dado un estímulo adecuado estarían inclinados a reclamar soluciones del Estado, politizando de inmediato sus aspiraciones. (Suele reforzarse esta interpretación mencionando las experiencias previas de paternalismo a que han estado sometidos los migrantes rurales).

Como se ve, quedan insinuados de este modo algunos de los rasgos del populismo latinoamericano, en tanto contrapuesto a un típico movimiento de clase: el marginal sería clientela del primero mientras que el obrero protagonizaría los segundos.

No obstante, igualmente plausible es la hipótesis de que en el marco de situaciones de dependencia, la unidad de la clase obrera debe ser necesariamente medida por alianzas policlasistas, en cuyo caso aquellas tendencias de la masa marginal servirían más bien para ir cimentando su solidaridad con ciertos grupos obreros, confor

me a las alternativas comentadas más arriba al examinar el problema del corte.

Si importa considerar el proceso de definición de las metas y el contenido de éstas, reviste similar significación el examen de los niveles de implicación del marginal en expresiones organizadas para su logro.

Desde luego, la misma situación de marginalidad dificulta la afiliación: téngase presente que aún en la experiencia sindical europea fueron los obreros más calificados los que dieron impulso a las actividades asociacionistas. Pero aunque se organice, es posible que:

a) el marginal tienda a incorporarse solamente a organizaciones centradas en objetivos inmediatos, como la vivienda, los servicios sanitarios, etc;

b) si es reclutado por una asociación más amplia de tipo corporativo, la redefine instrumentalmente: así, el sindicato pasaría a ser percibido sólo como un ente asistencial, creado, según la conocida observación de Friedmann, "para" ellos y no "por" ellos;

c) cuando participa en movimientos de carácter político, resulte particularmente manipulable, como lo indicaría el rol de personajes como el cabo electoral brasileño o el puntero argentino.

Cabe una observación final. En esta última parte tratamos de dirigir nuestra atención hacia lo que consideramos áreas estratégicas para comprender procesos de organización y de movilización de so-

lidaridades, preocupándonos menos por el funcionamiento de sistemas específicos.

Este criterio arranca de una cierta prevención hacia la tendencia generalizadora que evidencia una literatura que, sin embargo, analiza tiempos cortos. Mucho más cuando justamente uno de los problemas cruciales es determinar los tiempos históricos en que se mueven los distintos tipos de marginales: sin duda, por ejemplo, que el de la marginalidad rural es mucho más largo que el de la marginalidad urbana y que no tener en cuenta estas diferencias hace cuestionable cualquier previsión.

En otras palabras: es posible que el fenómeno de la marginalidad se traduzca políticamente en formas mucho más originales o mucho más semejantes a las de la industrialización clásica de lo que tal vez indique el examen de los momentos parciales de una situación en desarrollo.

3. TRABAJO EN CURSO CON MATERIAL EMPIRICO

La exposición anterior informa acerca de los problemas y orientaciones en que se está trabajando en el nivel teórico. En cuanto al trabajo correspondiente al análisis del material empírico, nuestro objetivo es lograr constituir los instrumentos que nos permitan trabajar con las dimensiones de ocupación, ingreso y consumo, por un lado, y solidaridades, organización y movilización, por el otro.

Realizaremos análisis en nivel nacional y también análisis de grupos más circunscriptos en localizaciones que en un primer enfoque se pueden considerar situaciones típicas de marginalidad.

Comenzamos nuestro trabajo partiendo de la situación chilena, que comparamos con otro país de similar grado de desarrollo, la Argentina. A la vez iniciamos nuestro contacto con las situaciones de bajo grado de desarrollo y complejidad étnica ocupándonos de Guatemala y Santo Domingo.⁷⁵

3.1 Ocupación, ingreso, consumo

3.1.1. Materiales censales, estadísticos y documentales correspondientes a situaciones nacionales

En esta sección se busca recopilar el material existente en censos, encuestas por muestreo y algunas fuentes documentales, a cercándose en el mayor grado posible a las fuentes de la información, de modo de poder contar con ésta en un nivel de categorización suficientemente desagregado como para poder realizar re-análisis y re-categorizaciones en función de las dimensiones de la marginalidad. El grado de desagregación en que puedan obtenerse los datos condicionará el grado de re-análisis posible. De cualquier modo, nuestro objetivo actual es fundamentalmente la preparación de un diseño para el re-análisis de los materiales existentes, a través de tareas que nos permitan trabajar en el problema de la correspondencia en-

tre categorías en uso en la recolección y análisis de información y categorías vinculadas al análisis de la marginalidad. Paralelamente, estas tareas permitirán sistematizar la información existente, avanzando en algunos casos sobre la base de nuevas categorizaciones o por lo menos de nuevas tabulaciones.⁷⁶ Dados estos intereses tendremos que vincular nuestra información acerca de utilización de tiempo de trabajo disponible (desempleo y subempleo), calificación, productividad, vínculos económicos en la relación de trabajo, salarios, de modo de poder recategorizar ocupaciones en función de la tipología de marginalidad.

Si bien ahora sólo estamos en el proceso de localizar las fuentes, queremos dar una imagen general acerca del tipo de información disponible y los modos de acción que hemos emprendido en situaciones con distinto grado de disponibilidad de datos.

Así, en Chile, donde se cuenta con el censo de 1960, disponible en cinta globalmente y en tarjeta para una muestra, así como también con materiales sobre empleo y desempleo y en menor medida sobre salarios, ingreso y consumo, nos planteamos como tarea la vinculación con las instituciones que nos puedan proporcionar el acceso a las fuentes, de modo de poder encarar como tarea cercana el re-análisis de datos. Similar es la situación en Argentina.⁷⁷

En el caso de los dos países de "bajo" desarrollo, las limitaciones en cuanto a información disponible son mayores y en con-

secuencia nos hemos vinculado con trabajos de recolección de información en proceso de realización.

En Guatemala, donde se cuenta con un censo reciente (1964), estamos complementando esa información a través de una encuesta por muestreo sobre vínculos con el mercado de trabajo, ingreso y consumos, cuyo trabajo de campo ya se ha realizado en el sector rural y está en organización para el sector urbano, y con un análisis de la relación entre variables económicas y étnicas.

En Santo Domingo, los resultados de cuyo censo fueron primero distorsionados y luego corregidos, hemos decidido tratar de obtener información original de tipo censal. Para ello hemos conseguido la inclusión de un cuestionario de tipo censal suplementario en una muestra de los casos del Censo de Educación a realizarse en junio de este año.

De este modo pensamos contar con un fondo mínimo común de información para los distintos países y al mismo tiempo ir encarando escalonadamente su análisis.⁷⁸

3.1.2. Estudios monográficos

En esta sección se busca contar con estudios de situaciones que en un primer acercamiento podamos considerar localizaciones probables de marginalidad o situaciones útiles para la comparación. Los estudios deben estar en un estado tal de desarrollo que permitan

planear el análisis sin asumir como tarea la organización del trabajo de campo y deben ofrecer garantías acerca del trabajo realizado o por realizarse.

Se trata de estudios que ofrecen información acerca de distintas situaciones en el proceso de producción y que en casi todos los casos incluyen también historias migratorias y ocupacionales, elementos estos centrales para la tipología de marginalidad e inaccesibles en fuentes estadísticas y censales de nivel nacional. Se ha tratado también de poder contar con información acerca de solidaridades, formas y grados de organización y orientaciones sociales.

I. Sector agrario

1. Asalariados (Chile): Estudio de fundos (Rafael Baraona, ICIRA), casos seleccionados. Análisis de organización económica y relaciones salariales. Encuestas complementarias sobre distintos tipos de asalariados: inquilinos, afuerinos, voluntario. Trabajo de campo ya realizado, análisis en curso;

Asalariados (Argentina): Trabajadores transitorios en estancias agrícola-ganaderas y chacras de Córdoba (F.J. Delich, CICOSO), encuesta por muestreo, etapa de diseño; obreros de fincas cañeras del Noroeste (C. Waisman, CICOSO), trabajo de campo realizado, análisis en curso.

2. Arrendatarios y medieros: Chile, ut supra; Argentina, (Cór

doba) ut supra.

3. Pequeños propietarios: (Chile) Estudio de la pequeña propiedad Agraria (A. Pearse, ICIRA), casos seleccionados, trabajo de campo realizado, análisis en curso.

4. (Argentina) Minifundistas en la producción azucarera en Tucumán (F. J. Delich, CICSO), encuesta por muestreo, trabajo de campo realizado, análisis en curso.

II. Sector urbano

1. Habitantes poblaciones marginales (Guatemala): Encuesta por muestreo (A. Rodríguez Espada, IDESAC), trabajo de campo ya realizado, análisis a iniciarse.

2. Desocupación y subocupación (Chile): Casos tomados de la encuesta de empleo y desempleo en el Gran Santiago (P. García, Instituto de Economía y Planificación), en diseño.

3. Obreros industriales. (Chile, Argentina y Santo Domingo) Encuesta en muestra de fábricas modernas y tradicionales, nacionales y extranjeras (A. Touraine, Lab. de Soc. Ind; A. Gurrieri, ILPES; S. Sigal, Inst. T. Di Tella; D. Pecaud, Laboratorio de Soc. Ind.): trabajo de campo cumplido en Chile y Argentina a realizarse en Santo Domingo.

3.1.3. Prueba de instrumentos

Se está probando una cédula en entrevista abierta sobre ocupación y desocupación, con historia migratoria y ocupacional y descripción de vida cotidiana, y vivienda. En Santiago de Chile,

Santo Domingo, Guatemala y Buenos Aires.

3.2 Solidaridades, Organización y Movilización

3.2.1. Materiales estadísticos y documentales

En esta sección se tratará de reunir material sobre participación en proceso político (elecciones, manifestaciones, movimientos) y en organizaciones. Por el momento se está trabajando en Chile, habiéndose iniciado las siguientes tareas:

1. Recopilación de resultados electorales por comuna;
2. Colaboración con el estudio sobre volumen y distribución de la agremiación sindical obrera (A. Gurrieri, ILPES).
3. Colaboración en el estudio sobre agremiación agraria (A. Affonso, ICIRA).

3.2.2. Estudios monográficos

I. Sector agrario

- a. Grupos indígenas (Chile): Estudio sobre los mapuches y su identificación con la sociedad nacional (W. Cantoni, ICIRA y Marginalidad), encuesta a niños, padres y maestros; trabajo de campo realizado, análisis en curso.
- b. Movilización en áreas rurales (Santo Domingo). El movimiento milenarista de Palma Sola (P. Cárdenas, Escuela de Sociología, Universidad de Santo Domingo): encuesta a los par-

ticipantes, trabajo de campo realizado, análisis por iniciarse.

II. Sector urbano

- a. Habitantes de poblaciones marginales (Chile): Organizaciones en poblaciones, organizaciones de pobladores y organizaciones para pobladores (G. Rosebluth, Marginalidad): en entrevistas y observación: trabajo de campo realizado y en curso, análisis en curso.

NOTAS

¹ Hemos hecho un breve análisis crítico de la teoría del hombre marginal en el Informe Preliminar presentado el 28-11-66. Para una reciente discusión del mismo asunto ver: H.F. Dickie Clark, The Marginal Situation (London, 1966).

² Ver esp. T.W. Adorno, et. al., The Authoritarian Personality (Nueva York, 1950); y Else Frenkel Brunswick, "Interaction of Psychological and Sociological Factors in Political Behavior" (American Political Science Review, XLVI, 2, 44-65).

³ Richard Morse, "Recent Research on Latin American Urbanization: A Selective Survey with Commentary" en Latin American Research Review, Vol. I, 1, (1965, p. 35-74) pp. 48-49.

⁴ Aníbal Quijano, "Notas sobre el Concepto de Marginalidad Social" (mimeo) pp. 8, subrayado agregado.

⁵ Oscar Lewis, The Children of Sánchez (Nueva York 1961), p. XXVI.

⁶ Pablo González Casanova, La Democracia en Méjico (Méjico, 1965) p. 63, subrayado agregado.

⁷ Dado el propósito de esta referencia, hemos asimilado los trabajos de CEPAL y de ILPES al tiempo que no hemos discriminado entre aquellos suscriptos directamente por las organizaciones y los que son obra personal de sus funcionarios: hay suficiente consistencia entre esos textos como para justificar provisoriamente este procedimiento. Los principales trabajos que se han tenido en cuenta son: José Medina Echavarría, "Consideraciones Sociológicas sobre el Desarrollo Económico de América Latina", Décimo Período de Sesiones, (Mar del Plata, Mayo 1963); "Distribución Geográfica de la Población de América Latina y Prioridades del Desarrollo", Décimo Período de Sesiones, (Mar del Plata, Argentina, Mayo 1963); "Documentos presentados a la Conferencia Latinoamericana sobre la Infancia y la Juventud en el Desarrollo Nacional", (Santiago, 28-11 al 11-12, 1965); "El Desarrollo Social de América Latina en la Postguerra",

Décimo Período de Sesiones, (Mar del Plata, Mayo 1963); Rubén Utría, "El Problema de la Vivienda en el Contexto del Desarrollo Latinoamericano, borrador, División Asuntos Sociales (febrero 1966); "La Urbanización en América Latina, Décimo Período de Sesiones (Mar del Plata, Mayo 1963); "La participación popular y los principios del desarrollo de la comunidad en la aceleración del desarrollo económico y social", doc. presentado al Seminario Regional Latinoamericano sobre el papel del desarrollo de la comunidad (Santiago, 22 junio al 1 julio, 1964); "Los patrones de asentamiento rural y el cambio social en América Latina", Doc. de ref. = 1 presentado al Seminario Regional Latinoamericano sobre el papel del desarrollo de la comunidad en la aceleración del desarrollo económico y social (Santiago, Junio, 1964); "Problems of the Programming of Social Development" (Mar del Plata, mayo 1963); "Programas y Tendencias Sociales en América Latina, Décimo Período de Sesiones, (Mar del Plata, Argentina, 1963).

⁸ Social Affairs Division of the United Nations Economic Commission for Latin America, Recent Changes in Urban and Rural Settlement, Patterns in Latin America: Some Implications for Social Organization and Development (University of Pittsburgh, Pittsburgh, 21 October - 7 November 1966).

⁹ Parece innecesario hacer en este sentido un detalle de trabajos, aunque quizás pueden señalarse dos hitos cronológicos en el desarrollo de esta problemática: por una parte, CEPAL, "El Problema de la Productividad y la Escasez Relativa de Factores (El Trimestre Económico, XVIII, 3 Julio-Septiembre de 1951); y por la otra, Zygmundt Slawinski "Structural Changes in Employment within the Context of Latin America's Economic Development" en Economic Bulletin for Latin America, X, 2, (October 1965).

¹⁰ DESAL, Seminarios de Promoción Popular, (Santiago, 1966), Documento II, p. 4, 11.

¹¹ Idem, subrayado agregado.

¹² Ibidem, p. 6, subrayado agregado.

¹³ Idem.

¹⁴ Ibidem, p. 8.

¹⁵ Ver, entre otros, Richard Morse, op.cit., p. 49 ss;

Frank Bonilla Río's Favelas. - The rural slum within the City" (American Universities Field Staff, VIII, 3, August 1961) p. 11; William P. Mangin, "The Role of Regional Associations in the Adaptation of Rural Population Perú" (Sociologus IX, 1, 1959 p. 23-35); Daniel Goldrich et.a. "The Policial Integration of Lower Class Urban Settlements in Chile and Perú: A Provisional Inquiry" (University of Oregon, September 1966 p. 1-23).

¹⁶ DESAL, op.cit., Documento II, pp. 19-20.

¹⁷ Ver, por ejemplo, DESAL, Diagnóstico de la Marginalidad Rural en la Hoya del Río Maule (Santiago, 1967) pp. 4-39; y también DESAL, América Latina y Desarrollo Social (Santiago, 1965), Tomo X, p. 91.

¹⁸ Ver, por ejemplo, Thomas Gladwin, "The Antropologist's View of Poverty", en The Social Welfare Forum, (Nueva York 1961) pp. 73-74.

¹⁹ E.J. Hobsbawm, Labouring Men, studies in the history of labour, (London, 1965), p. 74.

²⁰ E.H. Phelps B. y Sheila V. Hopkings: "Seven Centuries of Prices of Consumables, compared with Builders' Wage-Rates", (Economica, New Series, XXIII, 92, Noviembre 1956) pp. 311-314.

²¹ Jacques Dofny "El Desempleo" en Friedmann y Naville, Tratado de Sociología del Trabajo (Méjico, trad. Julieta Campos, 1963) p. 298.

²² Michel Collinet, Cien Años de Marxismo y Clase Obrera (Buenos Aires, trad. Beatriz Usher, 1965), pp. 11-12.

²³ John F.C. Turner, Uncontrolled Urban Settlement: Problems and Policies, "Inter-Regional Seminar on Development Policies and Planning in Relation to Urbanization", (University of Pittsburgh, Pittsburgh, Penn. 24 October - 7 November 1966) pp. 4.

²⁴ John Strachey, El Capitalismo Contemporáneo, (Méjico, trad. F. González Aramburo, 1960) p. 92.

²⁵ Karl Polanyi, La Gran Transformación (Buenos Aires,

trad. Atanasio Sánchez, 1947) p. 137.

²⁶ Werner Sombart, El Apogeo del Capitalismo (Méjico, trad. José Urbano Guerrero, 1946) tomo I, p. 465.

²⁷ Maurice Dobb, Studies in the Development of Capitalism (New York 1947), p. 223.

²⁸ Joseph A. Schumpeter, Capitalism, Socialism and Democracy (Nueva York 1950), p. 115.

²⁹ Karl Marx, El Capital (Méjico, trad. W. Rocés, 1946), tomo I, Vol II p. 711.

³⁰ Uno de los primeros replanteos marxistas de la teoría del valor trabajo desde un punto de vista similar al implícito en el texto puede verse en: Oskar Lange "Marxian Economics and Modern Economic Theory" (The Review of Economics Study, Vol II, 1934 35, 189-201), esp. pp. 198 ss. Lange ha retomado después el tema en varias oportunidades y más recientemente en La Economía en las Sociedades Modernas (Méjico, trad. Mireia Boffill, 1966), pp. 167 ss.

³¹ Werner Sombart, op.cit., p. 480

³² Conf. Antonio Gramsci, Oeuvres choisies (París, trad. Gilbert Monget et Armand Monjo, 1959) pp. 353 ss.

³³ E.H. Phelps Brown, The Economics of Labor (London 1963) p. 93.

³⁴ G.H.P. Aymans "Tecnología y Recursos naturales: El Ejemplo de América Latina", (América Latina, Río de Janeiro, Julio Sept. 1966 p. 3.23) pp. 20. Esta importante cuestión - que merece, sin duda, mucho mayor desarrollo - se conecta estrechamente con la discusión sobre criterios intrínsecos y extrínsecos de normatividad en los diversos campos del progreso tecnológico, presentada por Gilles Granger, "Le Progres un tant qu'outil conceptuel" (Cahiers du 1^o I.S.E.A., # 110, Febrero 1961 21-38).

³⁵ Paul M. Sweezy, Teoría del Desarrollo Capitalista (Méjico, trad. Hernán Laborda, 1945), p. 114.

³⁶ La idea de un ejército de reserva capitalísticamente superfluo ha sido utilizada para definir el lumpenproletariado por Víctor Chernev, The Great Russian Revolution (New Haven, 1936), pp. 414-415.

³⁷ Conf. John Turner, op.cit., passim.

³⁸ Benjamin Higgins, Economic Development, Principles, Problems and Policies, (New York, 1959) pp. 241 ss.

³⁹ Ver W.F. Wertheim "La Chine est-elle sous peuplée? Production agricole et main-d'oeuvre rurale" (Population, VIII, 3, Mayo Junio 1965, p. 477-514); para una discusión teórica general del asunto, cfr. Alfred Sauvy, "Evolution Recente des Idees sur le surpeuplement" (Population, XV, 3, Junio Julio 1960, p. 467-484.

⁴⁰ Conf. DESAL Marginalidad en América Latina (Santiago, versión preliminar, 1967), Introducción.

⁴¹ Ver Celso Furtado, Dialéctica del Desarrollo (Buenos Aires, 1966).

⁴² Gino Germani, "La Movilidad Social en Argentina, (Universidad de Buenos Aires, Instituto de Sociología, publicación interna # 60), p. 39.

⁴³ CFR. Andrew Gunder Franck, Capitalism and Underdevelopment in Latin America (Nueva York, 1966) y Rodolfo Stavenhagem, "Siete Tesis Equivocadas sobre América Latina" (Desarrollo Económico, Vol. V, Octubre/Diciembre 1965).

⁴⁴ La comparación, basada en datos de 1950, fué tomada de Ernest Mandel, Traité D'Economie Marxiste (París, 1962), Tomo II, p. 89.

⁴⁵ Cfr. Committee on Human Resources, Unemployment, Family Income and Level of Living in Puerto Rico, (Puerto Rico, 1959) esp. pp. 7-26.

⁴⁶ Gerald Breese, Urbanization in Newly Developing Countries (Englewood Cliffs, N.J. 1966) p. 5.

⁴⁷ Parece especialmente ilustrativo este pasaje tomado de una entrevista realizada por Guillermo Rosembluth al Centro Juvenil de la Población José María Caro.

- " - Qué preferirían ser?
 - Ser empleados públicos. El obrero es mal considerado. Podría ser trabajar en la Caja de Empleados Particulares o en el Seguro Social. Hasta de porteros. El portero ahí se considera algo más. No debería haber diferencias en el trabajo. Por ejemplo, el obrero especializado tiene poca chance porque no hay industrias donde pueda entrar. El obrero especializado gana más pero tiene menos chances. Yo por ejemplo, conozco lo que pasaba en una industria de plástico. Yo estaba de ayudante de un maestro. Se le pone al maestro un joven al lado, para que aprenda. Y después se echa al maestro y dejan al joven porque se le paga menos, etc. El obrero especializado sale perdiendo casi siempre a mi me pasaba que a veces, en las cosas importantes, el maestro se daba vuelta, como que se escondía para que yo no viera lo que estaba haciendo, para que yo no aprendiera, porque así corría menos peligro de que yo tomara su lugar después".

⁴⁸ El concepto de precariedad es desarrollado por Paolo Sylos, "El empleo precario en Sicilia", Revista Internacional del Trabajo (Ginebra, marzo 1964, vol. LXIX, 3, p. 309-328).

⁴⁹ CEPAL, Economic Development of Brazil, p. 39.

⁵⁰ Laura Randall, "Labour Migration and Mexican Economic Development", Social and Economic Studies (1962, Vol XI) p. 73-74.

⁵¹ Si la primera alternativa presentada en el texto por vía de ejemplo parece exagerada, ténganse en cuenta constataciones como esta de A.J. Jaffe "Hombres, Empleos y Desarrollo Económico" en Joseph Kahl La Industrialización en América Latina (Méjico 1965) p. 116:

"Es posible que la duración promedio de tiempo de desempleo en Puerto Rico sea más alta para los trabajadores no agrícolas que lo que sugieren las cifras para todos los trabajadores, ya que el trabajo agrícola tiene carácter estacional. Aún cuando se supusiera en la ausencia de estadísticas adecuadas, que la duración promedio del desempleo entre los trabajadores no agrícolas es de un 50% más alto que lo que indican estas cifras,

todavía sería relativamente bajo. Las cifras podrían aún apoyar la afirmación nacida de la observación de que para muchos portorriqueños el trabajo tiene un carácter casual. Los trabajos se pierden fácilmente y se obtienen en igual forma; los períodos breves de empleo alternan con períodos breves de desempleo. Ningún trabajo es "permanente".

⁵² W.F. Maunder, Employment in an Underdeveloped Area, a Sample Survey of Kingston, Jamaica (New Haven, 1960) p. 45.

⁵³ Comunicación personal.

⁵⁴ W.F. Maunder, op.cit., p. 163.

⁵⁵ Jorge Simmel, Sociología (Buenos Aires 1939) p. 91.

⁵⁶ Karl Polanyi, op.ci. p. 136.

⁵⁷ Robert Hunter, Poverty (Nueva York, 1912) p. 3. Mantenemos los términos en su versión inglesa por la dificultad de hallarles correspondencia directa en castellano. Tal vez, la traducción más aproximada fuera pobres y pobres de solemnidad.

⁵⁸ E.W. Bakke, The Unemployed Worker, a study of the task of making a living without a job, (New Haven, 1940), Vol I, p. 369.

⁵⁹ Cfr. B.S. Rowntree, Poverty, a Study of Town Life, (London, 1899), p. 143-151.

⁶⁰ Helen H. Lemale, "Changes in concepts of income adequacy over the last century" (American Economic Review, XLVIII, 2, Mayo 1958, 291-299).

⁶¹ U.S. Bureau of Labor Statistic, Worker's Budget in the United States, Bulletin # 927, p. 6.

⁶² Hoji Taira, "Japan", in Organisation for Economic Co-operation and Development, Low Income Groups and Methods of Dealing with their Problems, supplement to the report (Paris, 1966).

⁶³ Harry Caudill "Reflections on Poverty in America" en

Arthur B. Shostak y William Gomberg (ed.) New Perspectives on Poverty (Englewood Cliffs, N.J. 1965) p. 8.

⁶⁴ Z. Slawinski, op.cit., p. 168.

⁶⁵ Maurice Halbwachs, "L'evolution des besoins dans les classes ouvrieres", (París 1933).

⁶⁶ Conf. E.J. Hobsbawm, op.cit., cap. XVII; E. Phelps B., op.cit. cap. V.

⁶⁷ David Caplovitz, The Poor Pay More, Consumer Practices of Low-Income Families, The Costs of Paying Later The Installment Plan and the Poor Consumer (London 1963).

⁶⁸ Ver, por ejemplo, J. Chonchol, La Reforma Agraria en América Latina (Santiago 1964), p. 63; y Andrew Gunder Franck "La Inestabilidad Urbana en América Latina" (Cuadernos Americanos, XXV, 1, Enero Febrero 1966 55-73) esp. p. 60.

⁶⁹ Hacemos esta salvedad pues cuando Marx examina tendencias de largo plazo - como en el Manifiesto Comunista - utiliza un esquema dicotómico, que, es por fuerza, exhaustivo. Conf. Stanislaw Ossowski, Class Structure in the Social Consciousness (London 1963, trad. Sheila Patterson).

⁷⁰ DESAL, Marginalidad en América Latina, doc. cit.

⁷¹ Lloyd E. Ohlin, Inherited Poverty, p. 273, en O.E.C.D., op.cit.

⁷² Dickie Clark, op. cit., p. 185.

⁷³ Comparar, por ejemplo, los textos desalinos con los citados en la anterior nota # 15.

⁷⁴ Conf. Eric J. Hobsbawm, "Para el estudio de las clases subalternas", (Pasado y Presente, I, 2-3, Julio, Diciembre 1963, 158-167).

⁷⁵ También se han entablado relaciones de colaboración con investigadores que trabajan en temas similares en dos países con

distinto grado de "desarrollo medio": Brasil - F. Weffort (ILPES) y Leoncio Rodrigues (Centro de Sociología Industrial, Sao Paulo) - y Perú - Aníbal Quijano (CEPAL).

76 Nos referimos, por ejemplo, a análisis que ya podrían dar rendimiento a través de desagregaciones relativamente simples como en el caso de las ocupaciones del sector terciario.

77 Aún cuando el eje de la tarea es localizar las fuentes y obtener acceso a ellas, en el caso de Chile la existencia de información ya reunida sobre un asunto de interés para el estudio de los niveles de ingreso y de consumo ha hecho posible encarar la preparación inmediata de un informe: se trata del trabajo a cargo de Guillermo Rosembluth que analiza la política habitacional urbana, prestando especial atención al modo en que operan los mecanismos de redistribución originalmente programados.

78 Además de la localización de las fuentes, se está catalogando también el material ya reunido por otras instituciones y, en especial, los organismos patrocinadores del Proyecto con cuyas distintas divisiones se ha establecido contacto.

INSTITUTO T. DI TELLA
BIBLIOTECA DE CIENCIAS SOCIALES